

Cuadernos de Política Económica

001-2021



La industria de café tostado
de Costa Rica en el contexto
de la industrialización y el
desarrollo

Cuadernos de Política Económica



Universidad Nacional

Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE)

Título

La industria de café tostado de Costa Rica en el contexto de la industrialización y el desarrollo

Autores: Rafael A. Díaz Porras, Antonio Delgado Ballesteros y Keylor Villalobos Moya

Abril 2021

Heredia, Costa Rica

Los Cuadernos de Política Económica son una publicación periódica del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE), de la Universidad Nacional. Los contenidos y opiniones reflejados en los Cuadernos son estrictamente de los autores.



Equipo Editorial

| | |
|-----------------------|--|
| Coordinador Editorial | Rafael Díaz Porras, PhD. |
| Comité Editorial | Fernando Sáenz Segura, Ph.D Mary Luz Moreno Díaz, PhD. Suyen Alonso Ubieta, MSc Rafael Díaz Porras, PhD |
| Curadora | Adriana Alvarado Romero, MAE |
| Diagramación | Katherine Jara Siles, Bach. |

633.73
D542i

Díaz Porras, Rafael Antonio.

La industria de café tostado de Costa Rica en el contexto de la industrialización y el desarrollo / Rafael Antonio Díaz Porras, Antonio Delgado Ballester, Keylor Villalobos Moya -- Heredia, Costa Rica : CINPE, 2021.

1 recurso en línea (59 páginas) -- (número 001-2021).

Versión digital.

ISSN 2215-6186

1. CAFÉ 2. COSTA RICA 3. DESARROLLO INDUSTRIAL 4. AGROINDUSTRIA 5. INDUSTRIALIZACIÓN I. Delgado Ballester, Antonio II. Villalobos Mora, Keylor IV. Título.

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|------|
| RESUMEN | vi |
| ABSTRACT | vii |
| BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES | viii |
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| 1. La industria en el desarrollo | 2 |
| 1.1. Sobre la industrialización el crecimiento y el desarrollo | 2 |
| 1.2. Industrialización en América Latina | 3 |
| 1.3. La industrialización en Costa Rica | 6 |
| Industrialización autónoma pero inhibida. | 6 |
| Políticas de industrialización desde 1940 | 8 |
| 2. Argumentos para la industrialización en América Latina | 11 |
| 2.1. Industrialización tardía y encadenamientos productivos: aportes de Hirschman .. | 11 |
| 3. El aporte de la industria al desarrollo | 14 |
| 3.1. Encadenamientos productivos | 14 |
| 3.2. IED, efecto derrame y participación en cadenas globales | 16 |
| 3.3. Valor agregado e industrialización | 18 |
| 4. Agroindustria e industria alimentaria | 19 |
| 4.1. Clarificación de vínculos | 19 |
| 4.1.1. Agroindustria en sus orígenes: en épocas de estado planificador | 20 |
| 4.1.2. Agricultura ampliada y agroindustria | 22 |
| 4.1.3. Agroindustria en cadenas globales | 24 |
| 4.1.4. El café tostado agroindustria alimentaria | 27 |



| | | |
|--------|--|----|
| 4.2. | Desarrollo territorial local..... | 28 |
| 4.2.1. | Desarrollo endógeno: reconociendo los recursos locales | 28 |
| 4.2.2. | Espacio de cadenas o canales cortos de comercialización | 30 |
| 4.2.3. | Café tostado y desarrollo local | 32 |
| 5. | Industria de tostado del café | 32 |
| 5.1. | Café tostado en la industria nacional en las estrategias de industrialización..... | 32 |
| 5.2. | Ubicación en el desarrollo industrial Industrialización autónoma..... | 33 |
| 5.2.1. | Tostadura e Industrialización autónoma..... | 33 |
| 5.2.2. | Tostado en la sustitución de importaciones: argumento de Hirschman | 39 |
| 5.2.3. | Tostado en la apertura: La industria en su estado actual | 40 |
| 6. | Conclusiones..... | 42 |
| 7. | Bibliografía..... | 45 |



ÍNDICE DE CUADROS



Cuadernos de Política Económica por [Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible](#) se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional](#).

| | |
|--|----|
| Cuadro 1 Costa Rica: empresas tostadoras de café 1903 - 1938 | 37 |
| Cuadro 2. Empresas tostadoras según su fundación e inicio en el tostado de café, por períodos de 1890 al 2020..... | 38 |

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

| | |
|---|----|
| Ilustración 1. Proceso de agroindustrialización en los países en desarrollo | 22 |
|---|----|

ÍNDICE DE GRÁFICOS

| | |
|---|----|
| Gráfico 1 Comparación de los kilos de café tostado y molido y en grano, exportados por año 1907-1930..... | 37 |
|---|----|

RESUMEN

El presente documento tiene como objetivo contribuir en la construcción de un marco analítico para el análisis de la industria de tostado y torrefacción de café en su aporte al desarrollo del sector cafetalero, el industrial nacional, el mercado interno y la ruralidad. Para ello, se realiza un análisis desde la discusión más general de la industrialización, focalizada en América Latina, por medio de la revisión bibliográfica de una muestra discrecional de los temas, muchos de ellos con una perspectiva desde la actualidad. El análisis está orientado al estudio de la industrialización (tostado) de una materia prima producida en Costa Rica, considerada como un producto tradicional que ha marcado la historia económica y social del país. La metodología seguida es básicamente una revisión y discusión de literatura, que busca analizar y comprender la industria de tostado y torrefacción de café y su aporte al sector cafetalero y a la industria nacional. La discusión general desarrollada en el documento respecto a la industrialización en América Latina en el largo plazo conduce a establecer los



elementos a considerar en el análisis de la industria de café tostado, planteando una periodización de su evolución.

Palabras clave: industrialización, agroindustria, café, café tostado, Costa Rica

ABSTRACT

This document aims to contribute to the construction of an analytical framework for the analysis of coffee roasting industry in its contribution to the development of the coffee sector, national industrial, the domestic market and rural areas.

This analysis is carried out from a more generally discussion of industrialization, focused on Latin America, through the bibliographic review of a discretionary sample of the topics, many of them with a current perspective. The analysis is oriented to the study of the industrialization (roasting) of a raw material produced in Costa Rica, considered as a traditional product that has left a strong feature over the economic and social history of the country. The applied methodology is basically a review and discussion of literature, which seeks to analyze and understand the coffee roasting industry and its contribution to the coffee sector and the national industry. The general discussion developed in the document, in regards with the long term industrialization process in Latin America, leads to establishing a periodization of the evolution of the Costa Rican coffee roasted industry.

Keywords: industrialization, agroindustry, coffee, roasted coffee, Costa Rica



BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

Rafael A. Díaz Porras, Dr. en Economía, catedrático del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible (CINPE). Correo electrónico rafael.diaz.porras@una.ac.cr

Antonio Delgado Ballester, Estadístico, Msc. en Sistemas de información, profesor/investigador en la Escuela de Sociología de la UNA. Correo electrónico antonio.delgado.ballester@una.ac.cr

Keylor Villalobos Moya, Ing. Agrónomo, Msc. en Mercadeo de productos agrícolas, profesor/investigador en la Escuela de Ciencias Agrarias. Correo electrónico keylor.villalobos.moya@una.ac.cr

Se agradece el apoyo de la Lic. Juana González Díaz, como asistente de investigación.



INTRODUCCIÓN ¹

El presente documento se enmarca en un proceso de análisis de la industria del café tostado en Costa Rica ², ubicada en el contexto de la discusión de la industrialización y el desarrollo. En ese sentido, el objetivo del documento es contribuir en la construcción de un marco analítico para el análisis de la industria de tostado y torrefacción de café en su aporte al desarrollo del sector cafetalero, la industria nacional, el mercado interno y la ruralidad.

Para ello, se realiza un análisis desde la discusión más general de la industrialización, focalizada en América Latina, por medio de la revisión bibliográfica de una muestra discrecional de los temas, muchos de ellos con una perspectiva desde la actualidad. Sin embargo, matizada por el caso en estudio, esto es, la industrialización (tostado) de una materia prima producida en Costa Rica, y más aún, constituida en un producto tradicional que ha marcado la historia económica y social del país.

En ese sentido, a partir de la revisión de la temática de la industrialización y el desarrollo, en tanto discusión más general, se le da atención a la articulación de la industria en el entramado productivo (encadenamientos y desarrollo endógeno). Junto a lo anterior, una discusión al nivel nacional que busca la ubicación de la industrialización, cadenas de valor junto al análisis de los vínculos en contextos del desarrollo regional. El matiz del análisis refiere a la industrialización de un producto agrícola, lo que obliga a incorporar en la discusión, el desarrollo agroindustrial, junto a tendencias más recientes en las propuestas referidas a los mercados locales y las cadenas cortas. El documento culmina con la aproximación de los elementos de la discusión previa, leídos en el contexto de la industria del café tostado en Costa Rica.

La metodología seguida es básicamente una revisión y discusión de literatura, que busca analizar y comprender la industria de tostado y torrefacción de café y su aporte al sector

¹ Se reconoce el aporte del Msc. Francisco Esquivel, el Dr. Rafael Arias y el Dr. Evelio Granados, con quienes se realizaron entrevistas sobre las ideas organizadas en este documento.

² Proyecto 0014 2019 de la Universidad Nacional *Mercado interno y desarrollo productivo: el caso del café tostado y torrefacto de Costa Rica*.

cafetalero y a la industria nacional. La recopilación de la información fue realizada mediante investigación bibliográfica (principalmente de artículos) y a través de consultas a expertos en temas de desarrollo, mercados y la industria. La discusión de la industria de tostado en Costa Rica se aproxima con información sistematizada en el proyecto sobre las empresas tostadoras.

1. La industria en el desarrollo

La discusión se inicia en este documento con la ubicación de la industrialización en la problemática del desarrollo, a partir de lo cual se conecta la discusión con el abordaje en América Latina. Se busca la justificación de la industrialización, para posteriormente en el documento, llevarla al nivel específico de la industria de café tostado en Costa Rica. Ello implica un acercamiento al proceso de industrialización y sustitución de importaciones, inspirado en el pensamiento de Raúl Prebisch y su orientación desde la CEPAL. Importante en este proceso, y más aún, visto en términos actuales, se tiene el concepto de encadenamientos propuesto por Hirschman y el proceso seguido por las concepciones de integración de los últimos 60 años.

1.1. Sobre la industrialización el crecimiento y el desarrollo

Álvarez y Brando (2019) plantean que la industrialización se ha asociado históricamente al crecimiento del ingreso per cápita, en el tanto que conlleva avances y aplicaciones del conocimiento científico y el progreso tecnológico, que resulta en una productividad total creciente (Álvarez & Brando, 2019, pág. 3). Para ello se han visualizado tres opciones de industrialización: en primer lugar, como un subproducto del desarrollo basado en la producción de bienes primarios; una segunda opción lo ha sido la vía de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y, en tercer lugar, la estrategia de industrialización orientada a la exportación (IOE). (Álvarez & Brando, 2019)

Una característica del esfuerzo de industrialización es que ninguna de las estrategias anteriores garantiza la transformación industrial, por cuanto en la circunstancia normal de la presencia de mercados imperfectos, se requieren de políticas industriales. Esta fue la línea establecida por Prebisch inspirada en las ideas de Fiedrich List, Mihail Manoilescu y



Alejandro Bugne (Lewis, 2019, p.9) junto a Singer desde los años 1940. Más recientemente, después de los procesos de liberalización de la economía y el ajuste estructural, han resurgido las ideas de la política industrial inspiradas en las experiencias de los países asiáticos, en particular Corea del Sur y Taiwán .(Álvarez & Brando, 2019, p.4)

Actualmente es muy ilustrativo que la relación industrialización y desarrollo ha sido posicionada en la Agenda 2030³ a través de los objetivos ocho (promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos) y nueve (construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible, y fomentar la innovación) con un giro cualitativo concibiendo el crecimiento económico con un carácter de inclusividad y sostenibilidad. (Trejos, 2017)

En consecuencia, a la industrialización y el desarrollo industrial se les considera como un proceso de recomposición sectorial, que conlleva el desarrollo de nuevos sistemas tecnológicos y de producción, la generación constante de nuevas actividades de rápido crecimiento y caracterizadas por un alto valor añadido y productividad. (Trejos, 2017, p. 93)

1.2. Industrialización en América Latina

La industrialización siguió una trayectoria en América Latina ligada al pensamiento de la CEPAL. Lewis reconoce una cronología sobre el cambio industrial y la definición de industria asociada, en términos de las siguientes etapas (Lewis, 2019):

- Industrialización autónoma (Lewis,2019, p. 11): a diferencia de lo observado a partir de 1930, no fue impulsada por el estado, sino una respuesta a las oportunidades en el mercado interno asociadas al período entre guerras, los países como Brasil, Argentina, Chile, Colombia y México. De alguna manera fue una respuesta a la crisis de los sectores exportadores, que mostró los peligros de la dependencia excesiva de las exportaciones primarias. En algunos países incluso se dieron políticas pragmáticas de acomodamiento al entorno internacional, sin una estrategia de desarrollo.

³ Aprobado por la Asamblea de las Naciones Unidas en el año 2015, compuesto por 17 objetivos.



Lewis ubica tres importantes lecciones de este período. Primero, que la capacidad industrial se había instalado en América Latina con excepción de Centro América, con una orientación exportadora. Segundo, los gobiernos fueron tomando posturas más activas, en un marco con énfasis pro-mercado y pro-crecimiento, incluso cuando se enfrentaron problemas de estabilidad macroeconómica. La tercera lección es que esta nueva organización fue exitosa en promover la recuperación económica y el cambio estructural en el periodo inter-guerras, mediante un enfoque muy pragmático.

- Industrialización *forzada* dirigida por el estado (Lewis, 2019, p. 16): a partir del análisis centro-periferia, se dedujeron dos elementos importantes desarrollados por Prebisch y reflejado en el pensamiento cepalino. Por una parte, que el desarrollo y la modernización requieren de la industrialización y, por otra parte, la reforma agraria y la modernización rural eran necesarios para superar el retraso histórico y la explotación en las zonas agrícolas.

En los años 40, fue claro que la industrialización tenía una base relativamente pequeña, mostrando ser eficaz en internalizar los mecanismos del crecimiento, más que en impulsar el cambio estructural. La propuesta cepalina a partir del planteamiento de los términos de intercambio desfavorables encontraron un buen escenario para el impulso de un enfoque más intervencionista. Los principales instrumentos de política los constituyeron los controles de tipo de cambio, proteccionismo con barreras no arancelarias, regulaciones cambiarias e impuestos selectivos. El esquema tenía el supuesto de la existencia de un empresariado nacional emprendedor, junto con la idea de que los países podrían llegar a convertirse en exportadores de bienes básicos. Se mantuvo la concepción de que los países seguían siendo dependientes de las importaciones en el mediano plazo. Junto a ello se concibió el proceso de integración basado en criterios de eficiencia y competencia.

En su aplicación se presentaron resultados positivos tal como los avances en la planificación estatal y un crecimiento absoluto del empleo y la diversificación de la producción manufacturera (Lewis, 2019, p. 18). Sin embargo, a pesar del rezago de los salarios reales respecto a países del Atlántico Norte, el sistema de bienestar presentaba importantes mejoras



para empleados de las empresas transnacionales (ETN) respecto a la industria tradicional y más aún que en la agricultura.

Por otra parte, a pesar de que las exportaciones de manufactura significaron una parte importante de las exportaciones totales, su importancia en el producto interno bruto se mantuvo baja, lo que no fue un reflejo de competitividad internacional, sino de la transnacionalización del comercio internacional de manufacturas. Diferente a los países del sudeste asiático, en que la fase temprana de industrialización orientada al mercado interno fue corta, en Latinoamérica esta fue muy larga.

El proceso de sustitución de importaciones entre los años 50 y 60 empezó a enfrentar críticas, desde tres perspectivas (Lewis, 2019, p.19). Por una parte, la posición dependentista planteaba que el proceso de industrialización se distorsionó pues el crecimiento industrial profundizó el subdesarrollo y la dependencia, en el tanto que se orientó con un sesgo intensivo en capital y en la producción de bienes de consumo duraderos, que requirió mantener patrones desiguales de distribución del ingreso, y lo más importante, dominado por ETNs oligopólicas. Igualmente, la posición nacionalista criticó la dependencia de importaciones del modelo y el bajo efecto multiplicador interno, con predominancia del capital extranjero, y los efectos sobre los patrones de consumo que implicó. Por otra parte, se tiene la posición liberal, que criticaron el pesimismo cepalino frente al crecimiento mundial desde los 40s y el incremento de la liquidez mundial, siendo la falla en la competitividad, su crítica principal. Fundamental en esta crítica es la mención a los costos de la estrategia, ya que distorsionaron los precios, conllevaron a una mala asignación de los recursos y, asociada al proteccionismo que generó. (Álvarez & Brando, 2019, p.4)

Álvarez y Brando, agregan la crítica desde la Economía Neo Institucional que cuestiona la coherencia e intencionalidad de los gobiernos latinoamericanos en la promoción de la ISI, que sirvió a intereses de los grupos más poderosos, que llevaron a resultados sub-óptimos en términos de eficiencia, extracción de rentas y productividad tanto en el sector como en la economía. (2019)



Lewis plantea que se subestimó la importancia de tener las instituciones adecuadas, tanto en la defensa como en la crítica al modelo ISI. En parte, tiene que ver con las comparaciones históricas realizadas con el desarrollo de los países recientemente industrializados (NICs), no observando su fase de industrialización en los años 60s y 70s, enfatizando en las políticas de apertura en países del este asiático. (2019, p. 20)

En resumen, la experiencia de industrialización deliberada en América Latina mostró una desviación desde el enfoque de la CEPAL que lo impulsó, sea por omisión de las estrategias del capital internacional que participó del proceso, o por el insuficiente desarrollo institucional requerido. Resultó, por lo tanto, limitado su aporte al desarrollo, creando condiciones propicias para la crítica del proceso desde varios ámbitos, y su posterior desmantelamiento.

1.3. La industrialización en Costa Rica

Industrialización autónoma pero inhibida.

Paralelamente, a lo señalado en la sección anterior Costa Rica era partícipe de la dinámica latinoamericana. La historia de la industria en la Costa Rica cafetalera muestra muy temprano rasgos de la dependencia de patrones productivos externos que la limitan. De acuerdo con Garnier y Herrero (1982) la integración de Costa Rica al mercado mundial a través de la producción de café, hacia 1820, se caracteriza como un proceso de extroversión, en el cual la acumulación interna se integra a la acumulación de las grandes potencias, en este caso el de Inglaterra. En este proceso se generan tres espacios de industrialización, que se pueden identificar hacia inicios del siglo XX (Garnier & Herrero, 1982, p.46); en primer lugar, se tiene la industria ligada al café, sumamente dependiente del exterior tanto en la importación como en lo tecnológico. Un segundo espacio, lo constituye la subsistencia familiar, que al igual que en la colonia, cuya función fue proveer bienes rudimentarios transformados a los sectores más pobres, que se separa de la agricultura al adquirir bienes intermedios externos. El tercer espacio lo constituye la industria artesanal, dirigida a atender las necesidades del mercado interno no satisfechas con importaciones orientadas al consumo del sector servicios y pequeños propietarios agrícolas.



Este fue un resultado de la lógica que se imprimió al desarrollo productivo de Costa Rica que inhibió un desarrollo industrial inicial, de la producción de implementos para el beneficiado de café, entre 1840 y 1880. Sin embargo, se optó por la importación de maquinaria desde Inglaterra mediante la aprobación en 1886 de una ley que facilitaría la importación, y abandonaba la protección que se dio hasta ese momento. (Garnier & Herrero, 1982, p. 39-41)

La estructura productiva característica de esta época mostraba que conforme avanzaba la especialización de Costa Rica en la exportación de café, en la segunda parte del siglo XIX, el empleo de la industria disminuía a costas de los servicios, por la destrucción de la pequeña industria. (Garnier & Herrero, 1982, p. 45)

La situación internacional abrió oportunidades para el desarrollo industrial de sustitución de importaciones, por dificultad para adquirirlas. Sin embargo, estas oportunidades mostraron que faltó siempre el desarrollo de una base industrial, pues fue basada en actividades básicas y con pequeña escala (Garnier & Herrero, 1982, p.50). Este fue el caso del período 1918-1919 (primera guerra mundial), que presentó un crecimiento de los precios del café, junto con dificultades para la importación. Luego se dio un período de auge entre 1924 y 1929, que permitió aumentar las importaciones y tuvo impacto negativo en la producción industrial nacional. Con la depresión de 1929 junto a la baja en la entrada de divisas, caen las importaciones. El precio del café siguió luego a la baja impactado por la guerra de precios desarrollada por Brasil en 1937. La segunda guerra mundial trae una recuperación de los precios del café, junto a limitaciones para importar, lo cual da opción para la sustitución de importaciones, además de que el desarrollo del sector servicios agregó fuerza laboral con demanda para los bienes industriales locales.

Garnier y Herrero señalan que, a diferencia de los países industriales, donde el capital comercial llevó a la producción artesanal al desarrollo de economías de escala, en el caso costarricense, dado el carácter extrovertido de la economía (exportaciones e importaciones), el mercado interno resultó ser muy estrecho para un desarrollo industrial fuerte. (1982, pp. 54-55)



Políticas de industrialización desde 1940

En los años 1940 se da en Costa Rica una reforma social a partir de la alianza del gobierno de Rafael Ángel Calderón, el Partido Comunista y la Iglesia Católica, que implicó el establecimiento del Código de Trabajo, la fundación de la Caja del Seguro Social y la creación de la Universidad de Costa Rica. Instituciones de gran trascendencia para el desarrollo de Costa Rica en los próximos años. Sin embargo, la década del 40 fue convulsa políticamente, llegando a una guerra civil en el año 48, a partir del no reconocimiento de los resultados de las elecciones. El resultado del conflicto sin embargo reafirmó la reforma social, y generó cambios en la institucionalidad del país, incluido la supresión del ejército, que implicaron la fundamentación de un nuevo ordenamiento para el desarrollo económico y social de Costa Rica.

Esquivel reconoce en ese contexto el desarrollo de una propuesta nacionalista, de corte social demócrata, basado principalmente en: protección y estímulo a la pequeña propiedad y la pequeña industria, protección justa y racional del capital extranjero, reorganización de las finanzas públicas y creación del Servicio Civil, organización cooperativa en la agricultura y ayuda técnica mediante instituciones autónomas, sindicalismo apolítico, defensa de los consumidores mediante el cooperativas e incremento de la renta nacional, y la educación pública adaptada a las condiciones del país . (1985, p. 27)

En ese sentido en los años 50 se presenta el crecimiento del sector estatal a partir de una redefinición de su rol, que impacta en el crecimiento de la producción agrícola y de la industria. Esta mostró un crecimiento a partir de condiciones internacionales de los precios de café (principal producto de exportación) asociado al mercado interno, y basada en el capital nacional (Esquivel, 1985, p. 35). Para 1962 se producía en el país el 60% de los bienes industriales consumidos, sin embargo, de sustitución de importaciones se concentra en la industria liviana (90% de la producción) y en forma desarticulada de la economía, en lo que se conoce como el proceso de sustitución fácil de importaciones (Garnier & Herrero, 1982, p. 57). Es un proceso que no logra integrar los distintos niveles de la producción industrial, aunque hubo casos prometedores como el de la producción de calzado, pero con una dinámica muy limitada (Garnier & Herrero, 1982, p. 61).



En los sectores industriales emergentes se empieza a plantear la necesidad de legislación que generara condiciones económicas para lograr un desarrollo maduro del capital industrial, en términos de protección arancelaria, ventajas impositivas, impulso a la integración centroamericana y participación del capital extranjero (Esquivel, 1985, p. 39). Sin embargo, estas intenciones generan contradicciones al discutirse la ley de protección y desarrollo industrial en 1959. Por una parte, el Partido Liberación Nacional, a partir de los pactos para lograr la Constitución de 1949, se preocupaba de mantener un nivel adecuado de autonomía respecto a la inversión extranjera, buscaba garantías para el capital nacional, uso de materias primas nacionales, regulación de monopolios y participación estatal en el sector industrial (Esquivel, 1985, p. 39). Desde la oligarquía asociada a la actividad cafetalera e importadora se generaba oposición a la promoción del desarrollo industrial.

Finalmente, la ley se aprobó en 1959, en un contexto de participación creciente del gobierno norteamericano en la orientación del proceso de integración centroamericana, que hasta el momento no había considerado el desarrollo industrial. Sus intereses se concentraban en las inversiones en la actividad agrícola, y su participación en los conflictos políticos en Centroamérica, que le permitiera consolidar su posición política junto al desarrollo industrial por venir. (Esquivel, 1985, p. 43)

Este proceso estaba enmarcado en el pensamiento de la CEPAL, que, con la base a la crítica al desarrollo basado en monocultivo, y el deterioro de los términos de intercambio, se orientaba a la sustitución de importaciones. La estrategia planteada para sortear las resistencias internas resultó en un proceso gradual y de costo mínimo, que llevó a la firma de los cinco países centroamericanos en 1958 de un tratado multilateral, con intercambio comercial libre, de acuerdo a las posibilidades de cada país. Paralelo al establecimiento del Régimen de Industrias de Integración, se dio el incentivo del libre comercio, por diez años, a las grandes empresas que operaran en el mercado centroamericano, pero en un proceso planificado de forma que su distribución se diera equitativamente entre los países.

Sin embargo, el gobierno norteamericano, en el contexto de la guerra fría, participó con ofrecimientos progresivos (ayuda de \$100 millones) condicionados a que los arreglos regionales para el intercambio comercial, en vez de un alto grado de protección



intrarregional, enmarcarse en los principios del Acuerdo sobre Tarifas e Intercambio Comercial (GATT). De esta forma los privilegios monopolísticos no se establecerían a favor de industrias específicas, con la garantía del libre flujo de mano de obra y capital. Como resultado, al firmarse el Acuerdo Tripartito Guatemala, El Salvador y Honduras, la integración se fue separando del enfoque cepalino, y del Acuerdo de 1958. (Esquivel, 1985, pp. 45 – 46)

Con la incorporación al MCCA se presenta el ingreso del capital industrial a Costa Rica, en un contexto donde la IED en Centroamérica creció en 184% entre 1961 y 1966, siendo el mayor incremento observado en América Latina (Garnier & Herrero, 1982, pp. 88-90), que en Costa Rica significó un dominio de la inversión extranjera sobre las mayores inversiones industriales.

Las características de este proceso fueron de concentración de la producción industrial, junto con la reducción de empresas nacionales y trabajadores por cuenta propia (Garnier & Herrero, 1982, p. 92). Fue un desarrollo con problemas de mercado, en el tanto que los ingresos de los trabajadores apenas cubrían las necesidades mínimas, y amplios sectores al margen de la actividad productiva, dependiente de la producción familiar de subsistencia (Garnier & Herrero, 1982, p.107), y una parte importante de la producción se orienta al consumo de los sectores de más altos ingresos, que significan una porción muy limitada del mercado. Y junto a ello una industria que por desarticulada dependía en mucho de las importaciones de materias primas, lo cual gestaría problemas en la balanza comercial. A ello se agrega la dependencia tecnológica, que en esta época no significó la incorporación de tecnología avanzada, sino la colocación por parte de empresas transnacionales tecnologías en proceso de obsolescencia. (Garnier & Herrero, 1982, p.115)

Con la crisis de la deuda externa a inicios de los años 1980, surgieron problemas en este proceso, a pesar de haber mostrado altas tasas de crecimiento entre 1975 y 1980. Fue notorio el alto endeudamiento externo, un alto componente importado, alta subutilización de la escala de planta, y muy baja orientación hacia la exportación, los que drenaron las posibilidades de mantenerlo, o incluso renovarlo. Las políticas de estabilización y ajuste aplicadas en los años



80 y 90 introdujeron el énfasis en la promoción de exportaciones, claramente contrario al enfoque de sustitución de importaciones.

Hacia los años 90, la industria había mostrado capacidad de resiliencia, por los niveles de crecimiento mostrados, sin embargo, las políticas industriales empezaron a perder el énfasis que habían tenido antes en la acción del estado, pues se pasó en un proceso donde la apertura de la economía, asociada con la estrategia de promoción de exportaciones y atracción de la inversión extranjera directa, fueron dando paso a orientaciones pragmáticas de política, buscando los mercados externos. El proceso se acompañó con incentivos a la exportación, junto a la desaparición de una cantidad importante de industrias nacionales, competidas por las importaciones. El resultado de este proceso, con una política intermitente e inconsistente, es que se logra un crecimiento en las exportaciones, pero con muy bajos encadenamientos locales. (Muñoz, 1996, pp. 58-70)

Hacia el siglo XXI la dinámica exportadora se ha orientado a la participación de la manufactura de equipo médicos y de los servicios en cadenas globales de valor (Padilla & Alvarado, 2014). Se reproduce la falta de encadenamientos locales (Matarrita, 2005), y por otra parte el sesgo hacia la participación en los servicios por una importante fracción de la fuerza laboral de mejor calificación. Sin embargo, no da respuesta a los problemas del desempleo de una fuerza laboral con baja calificación, por el bajo dinamismo de la manufactura y la agricultura.

2. Argumentos para la industrialización en América Latina

Después de haber contextualizado los procesos de industrialización, tanto en América Latina como en Costa Rica, en esta sección se realiza una revisión de los argumentos conceptuales que han estado presentes en la orientación y la discusión de las políticas.

2.1. Industrialización tardía y encadenamientos productivos: aportes de Hirschman

Para los efectos de este documento, orientado al análisis de la industria de tostado en Costa Rica, se rescatan dos de los aportes de Hirschman para entender el proceso de industrialización latinoamericana (Ocampo, 2008). En efecto, en este proceso no se



encuentran las características de la industrialización tardía en países europeos⁴. Hirschman asoció los orígenes de la industrialización latinoamericana a cuatro factores: las dos guerras mundiales, las crisis de balanza de pagos, la creación de mercado interno generado por la expansión de los sectores exportadores y las políticas industrializadoras que eventualmente se pusieron en marcha. Posterior a la fase "fácil" de sustitución de importaciones, el proceso enfrentó una oposición creciente, por su incapacidad de generar empleo y conquistar los mercados externos, y por su tendencia a generar nuevas formas de dependencia de la inversión extranjera, tal como se señaló en la sección anterior. (Ocampo, 2008, p. 44)

Hirschman da importancia al concepto de "economías externas", en tanto genera las *complementariedades* que caracterizan el proceso de desarrollo, en contraste con el énfasis en la *sustitución* (en la elección de los consumidores o la selección de técnicas productivas), que ocupa un papel central en la teoría microeconómica neoclásica (Ocampo, 2008, pp. 50-51). Ello se da en lo que denomina un "desequilibrio creativo", con un proceso de desarrollo más eficiente cuando se produce una *secuencia de desequilibrios* que inducen a inversiones o políticas económicas orientadas a corregirlos. En esta visión se presenta la paradoja, de que los desequilibrios asociados a la *escasez* de divisas o de recursos fiscales pueden generar efectos más positivos que en presencia de abundancia de recursos, pues la escasez induce inversiones y respuestas de política.

A diferencia de las teorías neoclásicas del crecimiento, comparte con los planteamientos de Lewis y Kaldor, en considerar en el crecimiento, el papel que juegan el subempleo de mano de obra y subempleo de recursos naturales. En ese sentido su análisis focaliza en los encadenamientos productivos hacia adelante y hacia atrás, a partir del análisis de los procesos de desarrollo en los cuales la dotación de recursos naturales ofrece posibilidades para impulsar un proceso de industrialización. Distingue que estos pueden tener signos contrarios

⁴ Gerschenkron reconoció las siguientes características distintivas de las industrializaciones tardías: (i) la mayor probabilidad de que se diese en forma de un salto, (ii) el énfasis en el tamaño de las plantas y las empresas esto es con acuerdos monopolistas de diferente intensidad; (iii) la mayor importancia otorgada a la producción de bienes intermedios y de capital sobre bienes de consumo; y (iv) la tendencia a que se diese en forma organizada, ya sea por agentes privados (los bancos de inversión) o por el Estado. (Ocampo, 2008, p.44)



(Ocampo, 2008, p. 53). Si son asociados al consumo como los modelos de agroexportación o si son encadenamientos fiscales, característicos de las economías mineras. El modelo agroexportador puede generar desequilibrio entre la base tributaria y las necesidades de gasto público. Estos tienen la ventaja de que propician respuestas para corregirlos. En el caso de las economías mineras, la abundancia de recursos tributarios lleva a inversiones de infraestructura o servicios sociales, resultando en excesivo gasto público. Igual se observaba con los encadenamientos productivos asociados a los sectores de exportación, que crean la paradoja de que los encadenamientos directos no resultan óptimos, lo que lleva a la necesidad de desarrollar industrias de procesamiento (el caso clásico que Hirschman visualizó es el de los ingenios azucareros), en el que no se producen los efectos deseados si la tecnología es "extraña" para otras ramas productivas y no induce, por lo tanto, procesos ulteriores de cambio. En casos como el café, si el procesamiento está controlado por sectores diferentes a los agropecuarios, la industrialización correspondiente puede bloquear en vez de impulsar su desarrollo. Esta debilidad o ausencia de encadenamientos directos, como en el caso del café en Brasil y Colombia, puede permitir que las capacidades empresariales generadas en el sector agrícola se transmitan más fácilmente al comercio o a la producción de bienes de consumo. Hirschman, consideraba que las economías de escala pueden ser características más bien de "industrias cuello de botella", que una vez instaladas pueden generar, mediante encadenamientos, nuevas actividades productivas con menores economías de escala. (Ocampo, 2008, p.54)

En el interés de este documento este señalamiento deja dos elementos. Por una parte, la ventaja de impulsar las agroindustrias hacia la producción de productos finales, tal nuestro caso de café. Sin embargo, Hirschman no parece haberle dado atención al hecho de que funcionan cadenas globales, donde la tecnología en la fase industrial ha sido desarrollada históricamente cercana a los centros de consumo. Este es un detalle que debe ser considerado en el desarrollo de estrategias desde la industria nacional. Por otra parte, el desarrollo reciente en la actividad cafetalera con micro beneficios y acceso más directo a los compradores, son resultado de la limitante para crear y apropiarse del valor agregado por los productores que crean alternativas a los mecanismos tradicionales de operación.



3. El aporte de la industria al desarrollo

En las secciones anteriores se ha introducido la discusión de la industria en el desarrollo y los argumentos planteados en tal sentido en América Latina. La participación en la creación del valor agregado va asociada al impulso de la industrialización, lo cual incorpora el tema de los encadenamientos productivos, sean intersectoriales o verticales. Este ha sido el desafío para los procesos de desarrollo en América Latina, y lo constituye indudablemente para la industria del tostado de café. El abordaje que se realiza a continuación se hace a partir de cómo se han aplicado políticas en la promoción o desincentivo del valor agregado (industrialización – desindustrialización), el papel que juega en este proceso la inversión extranjera directa, y asociado a esta el funcionamiento y consecuencias de las cadenas globales de valor.

3.1. Encadenamientos productivos

El tema de los encadenamientos productivos se ha mantenido en vigencia posteriormente a la devaluación de las políticas productivas. Estos, llevaron por una parte a nuevas formas de vinculación internacional, en las cadenas de valor, con cambios radicales en la estructura industrial; y, por otra parte, cuando la aplicación de políticas horizontales mostró que las políticas sectoriales no se podían obviar, se retomaron ideas orientadas a los encadenamientos productivos.

En esta segunda línea, son ilustrativos dos elementos, el cómo se retoma la idea del encadenamiento, y segundo, cómo la dinámica seguida en América Latina siguió un proceso de desindustrialización temprana. Para Salama (2012), este no es resultado de la apertura, sino de la forma en que esta se dio. Con la apertura en Argentina y Brasil, se dio desindustrialización, pero en forma contraria, sucedió la industrialización de China. En los primeros, las fuerzas del mercado fueron libres para fijar precios y la atracción de inversión extranjera directa. Mientras que, con políticas de intervención del estado se permitiría retomar la industrialización (Salama, 2012).

Matamoros (2019) en su análisis de la experiencia mexicana, en la época de énfasis neoliberal de las políticas económicas, a finales del siglo XX, concluye que el entendimiento y la



promoción de encadenamientos estuvo marcada por una versión espúrea del planteamiento del Hirschman. La referencia la constituye el Pacto de Solidaridad Económica en el que se encuentra la idea de que la participación del estado en la economía, debe concentrarse en la apertura de oportunidades de inversión de la iniciativa privada (nacional y extranjera), creando un clima favorable de negocios, sobre la base de un marco institucional básico, que significó el desmantelamiento de la política industrial. (Matamoros, 2019, p. 14)

Esta argumentación se basó en el planteamiento de Aspe (1993) y Aspe y Gurría (1993), citados por (Matamoros, 2019, p.16) que consideraban positivo que México hubiese optado por la modernización en los ochenta, como única alternativa para recuperar el crecimiento económico sostenido, refiriéndose a la metáfora del desarrollo como el rompecabezas de Albert O. Hirschman (1958) en tanto esquema explicativo que da sentido económico a las reformas de mercado. Así, el proceso de desarrollo lo ven como un rompecabezas donde es más fácil colocar una pieza cualquiera cuando las piezas de al lado están ya en su lugar. En las primeras etapas del desarrollo se requiere la intervención directa del Estado para encontrar las piezas difíciles, la provisión de infraestructura y la creación de instituciones, todo como un prerrequisito para iniciar el proceso de desarrollo.

Este último elemento contrasta con el enfoque del desarrollo de Hirschman, visto más como un proceso continuo, donde el papel del estado es pragmático, sin etapas, no sujeto a un grado óptimo de intervención. Hirschman utilizó la metáfora del rompecabezas con la creación de encadenamientos hacia atrás o hacia adelante, cuyo crecimiento en cuántía deben ser el objetivo de las decisiones de inversión, cuya medición normalmente se realiza por medio del análisis insumo-producto (Matamoros, 2019, pp. 18-19). Este es un argumento que claramente calza con el desarrollo de la industria de café tostado, en países productores de café en la promoción de la industrialización.

Un segundo distanciamiento del concepto de Hirschman es sobre la aplicación del análisis insumo-producto en el que se supone un comportamiento monótonico de los insumos, según la cual hay una relación fija entre el producto de cada rama y los insumos. En relación con los encadenamientos con el sector externo, son evidencia de la forma específica del



desarrollo, el reflejo del nivel de su desarrollo lo da el detalle de los encadenamientos .(Matamoros, 2019, p.21)

Al analizar el estado de los encadenamientos de la economía mexicana en el período 1983-2017, Matamoros encuentra que el promedio de encadenamientos hacia atrás aumentó una décima, mientras que el de los encadenamientos hacia adelante quedó igual, por lo cual la estructura productiva se mantuvo sin cambio. En el caso de Costa Rica, son agroindustrias como la del café las que fundamentan los encadenamientos hacia atrás, y que con la industria del tostado se garantiza el vínculo hacia adelante.

3.2. IED, efecto derrame y participación en cadenas globales

En estudios de diverso tipo ha sido constatado que el logro de la derrama tecnológica que la Inversión Extranjera Directa (IED) podría proveer, requiere de la creación de condiciones para ello. En el contexto mexicano hay diversidad de estudios en esta línea. Orozco y Domínguez (2011) plantean que factores como características del mercado interno, las capacidades tecnológicas y productivas de las empresas y la función de las políticas gubernamentales son determinantes del efecto derrama. Para el caso mexicano, el estudio mencionado se ha dado sustitución de insumos nacionales por insumos importados; asimismo no encontró vínculos cliente proveedor positivos, siendo que la IED no ha representado una mayor tasa de crecimiento para la productividad laboral de las empresas nacionales proveedoras, en tanto que sí hay una mayor participación de empresas proveedoras nacionales en ramas con coeficientes bajos de importación. Por otra parte, las empresas compradoras nacionales de ramas proveedoras con mayor participación extranjera, sí presentan una productividad mayor, pero existen pocas ramas donde exista la posibilidad de la derrama tecnológica.

En estudios más recientes, sobre el desarrollo de clúster industriales en México se encuentran situaciones similares. En el caso del sector automotriz se tiene una creciente participación de México, tanto en el ensamble como en la confección de partes, que crea oportunidades para las empresas locales, pero enfrentando una fuerte competencia con proveedores externos, lo que se traduce en una lenta e incipiente participación local. (Basulto y Medina, 2020)



En otro estudio sobre la industria aeronáutica mexicana (Samperio, 2020), que durante los últimos diez años ha crecido en empleo y exportaciones por encima del promedio de las manufacturas, se encuentra también que la integración de los proveedores locales, ligados especialmente a procesos de aprendizaje, es muy bajo, pues entre el 90% y 95% de proveedores son firmas extranjeras o filiales de multinacionales, y además participando en los segmentos inferiores de la cadena de valor.

Los procesos de ajuste y modificación de la inserción de América Latina en la economía global han ido de la mano de la evolución de las cadenas globales, en su capacidad de organizar y funcionalizar la distribución del trabajo, en términos del tipo de participación de los países con sus regiones en la producción global. Los modos de operación de las cadenas de valor han repercutido en el análisis sectorial, requiriendo más especificidad en el análisis, con la correspondiente consecuencia en el desarrollo de políticas requeridas. Por una parte, políticas tendientes a la liberalización especialmente de flujos de capital, pero también por otra parte, la necesidad de políticas específicas en el ámbito de las cadenas.

Siguiendo a Herr (2019), hay varios elementos que justifican la necesidad de políticas productivas. Primero, porque el mercado por sí mismo no desencadena el escalamiento económico. Aspectos como las externalidades de información, y las innovaciones fundamentales son especialmente riesgosas. Segundo, el desarrollo de externalidades requiere de coordinación, especialmente cuando se requieren paquetes de inversiones, cuyas decisiones van más allá de una sola empresa. El desarrollo de nuevos productos y tecnologías pueden requerir nueva infraestructura más allá del alcance de una empresa. Tercero, en una buena parte de la producción industrial se presentan economías de escala. Así las economías de escala internas no permiten el surgimiento de pequeñas empresas. Las economías externas se basan en sinergias y redes que son creadas en los *clusters* económicos, en los cuales una diversidad de empresas se beneficia entre sí. La promoción de estas posibilidades se da a través de instituciones formales e informales orientadas hacia la cooperación, por ejemplo, mediante investigaciones conjuntas con centros de investigación y universidades. Cuarto, la gran fortaleza del capitalismo tiene el defecto de no considerar los problemas ecológicos



porque no forman parte del sistema de incentivos para el desarrollo de nuevas tecnologías y nuevos productos.

Por otra parte, las políticas productivas son necesarias porque al participar en las cadenas de valor, la capacidad de apropiarse de la riqueza en dicha participación es resultado del desarrollo de procesos de escalamiento (*upgrading*). Aunque el libre comercio da oportunidad a los países en desarrollo para operar con facilidad en la industrialización mediante tareas simples en las cadenas globales, la integración en los mercados globales sin la participación de políticas gubernamentales limita las posibilidades de alcanzar el nivel productivo de las economías desarrolladas (*catching up*). Se enfrentan varios peligros, en el sentido de que estos países sean empujados hacia la producción con baja tecnología e intensiva en trabajo, según sus ventajas comparativas, junto al hecho de que la inversión extranjera directa sigue la lógica de las ventajas comparativas. El desafío es que el desarrollo requiere de crear condiciones, para ir más allá de las ventajas comparativas.

En esta dinámica la dimensión del trabajo entra en juego, al determinar el aporte cualitativo de la participación en las cadenas globales sobre el desarrollo. El escalamiento social solo es posible si hay escalamiento económico, que permita que los niveles de vida crezcan para la población, pero propiciado por políticas de redistribución. En el largo plazo el escalamiento económico y social se respaldan conjuntamente.

3.3. Valor agregado e industrialización

Dutrenit (2016) distingue dos alternativas para el desarrollo del valor agregado, considerando los recursos de un país: agregar valor agregado a los recursos o a la manufactura, a partir de las capacidades acumuladas. En la primera línea menciona casos de Chile, Uruguay, Argentina y Brasil, en la orientación de usar el conocimiento para agregar valor. La opción de valor agregado a la manufactura tiene que ver más con la tradición de considerar la industria por sí misma como motor del proceso de desarrollo. Un caso claro lo es la industria automovilística en México. La gran discusión se enmarca en el desarrollo de exportaciones.

Para el caso del café tostado esta discusión es importante, porque, aunque para Costa Rica no es un producto orientado mayoritariamente a la exportación, su dinámica es claramente la de un bien comerciable (sujeto a competencia internacional), que plantea opciones en ambas



direcciones. La materia prima es un producto agrícola, sujeto de valor agregado interno, por medio del tostado, que implica un proceso de industrialización, que requiere de producción actualizada según estándares de la industria internacional y de innovación.

Para países de ingreso medio, que alcanzaron cambios estructurales productivos y el fenómeno de la urbanización, sin el paralelo incremento de la productividad, está planteado el desafío de la trampa del ingreso medio, pues se ha inhibido la diversificación productiva y la sofisticación exportadora. En estas circunstancias, se demanda del crecimiento de la productividad. Bitrán (2014) plantea que, en el caso de Chile, no se hizo el esfuerzo de la diversificación, sino que se focalizó en sectores intensivos en recursos naturales, produciendo una reasignación de capital físico y productivo, que fueron complementados con financiamiento internacional e IED.

Una salida para ello es desarrollar procesos de auto descubrimiento de las actividades donde el país es más competitivo, pues a partir de ello se desencadenan enlaces productivos que afectan positivamente la economía de descubrimiento (Hausmann & Rodrik, 2002) ⁵. En ese sentido, se reivindican políticas neutras aplicadas en Chile como la protección a la propiedad intelectual, subsidio o crédito tributario a la innovación, educación en emprendimiento dinámico (Bitrán, 2014, p.56).

4. Agroindustria e industria alimentaria

4.1. Clarificación de vínculos

El objeto de análisis, hacia el cual se enmarca este documento, se basa en el carácter agrícola histórico de economías como la de Costa Rica, donde las agroindustrias incluyen principalmente la transformación de las materias primas agrícolas nacionales. Esto significa que la parte de la industria agroalimentaria que procesa exclusivamente insumos agrícolas importados no se consideran, pero sí los vínculos con otros sectores (Diaz, 2003, p. 12).

⁵ Plantean una política que contrarreste distorsiones en situaciones donde previamente hay poca inversión espíritu empresarial, y posteriormente racionalizar la producción.



La agroindustria es un concepto utilizado con frecuencia en América Latina. Ha surgido como una forma de centrarse y estimular actividades de mayor valor añadido, basadas en la producción agrícola, que se hicieron necesarias debido a la constante disminución a largo plazo (relativa) de los precios de la relación con las materias primas (Reardon & Barret, 2000, p.196). Así, el concepto agroindustrial comenzó una nueva etapa en el desarrollo nacional, y puede considerarse un subsector de la fabricación, los materiales de transformación y los productos intermedios derivados del sector agrícola (nacional) (FAO, 1997, p.223). Por su ubicación en las cadenas de valor se puede establecer una diferenciación entre las industrias sea hacia el inicio o hacia el final de la cadena. Las primeras se dedican a la transformación inicial de productos agrícolas (café verde, por ejemplo); las segundas se dedican a nuevas transformaciones manufactureras basadas en productos agrícolas (café tostado que se basa en café verde). Es difícil determinar los límites de la agroindustria en nuestra discusión, pero en general se refieren al sistema de producción que se encuentra dentro de las fronteras nacionales (Diaz, 2003, p. 13).

4.1.1. Agroindustria en sus orígenes: en épocas de estado planificador

El concepto de agroindustria se asocia al de agronegocio, introducido en los Estados Unidos en la década de 1950. Comprendía la producción, transformación y comercialización agrícolas de productos; incluido el suministro de agroquímicos, semillas, maquinaria y servicios (Vera et al.,1989). En América Latina inicialmente se le denominó agroindustria, asociado a una etapa específica de la cadena productiva, reconociendo al mismo tiempo la existencia de un sistema más amplio. El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) ha desarrollado el concepto más amplio, basado en la tradición francesa de *los filiérés*; que considera el sistema extendido de la agricultura. En la producción de alimentos se conoce como el Sistema Agroalimentario (Bourgeois & Herrera, 1996) o como el Complejo Agroindustrial Agrícola (Salazar, 1992, p. 21).

En la medida en que la participación de América Latina se limitó inicialmente a la etapa agrícola y sólo más tarde también incluyó las etapas posteriores, la agroindustria se ha considerado similar al agronegocio. El desarrollo de la agroindustria se basa principalmente en la agro industrialización, que ha experimentado tres grandes transformaciones (Diaz,



2003, pp. 13-14). En primer lugar, se llevaron a cabo las actividades de agroindustria, transformación, distribución y suministro de agro insumos agrícolas, emprendidas por empresas agroindustriales. Luego vinieron los cambios institucionales y organizativos en las relaciones entre las empresas agroindustriales y las explotaciones agrícolas, que dieron lugar a una creciente coordinación vertical. Por último, se han introducido los cambios concomitantes en el sector agrícola, que incluyeron modificaciones en la composición de los productos, la tecnología y las estructuras sectoriales y de mercado (Reardon & Barret, 2000, p. 196).

Hacia los años 1980 se entendía la agroindustria en la idea de la integración de la producción de materias primas y su transformación. Con ello el productor tendería a especializarse y aplicar tecnología para atender la demanda. Se ubicaba al actor agroindustrial jugando un papel de asistencia técnica y proveedor de conocimiento de las tendencias del mercado (Planella, 1983, p.1-2). En consecuencia, la agroindustria se convertiría en una superestructura estabilizadora de la agricultura, con un carácter intersectorial, en términos de planificación, análisis de mercado, transporte, información de precios, comercialización, finanzas, capacitación e investigación. Interesante que se le visualizaba más como política que como actor productivo, pues se le definen objetivos específicos respecto a la comercialización, industrialización de productos frescos, abastecimiento uniforme, desarrollo de técnicas, generación de empleos e incentivar el desarrollo del agro .(Planella, 1983, p. 4)

Hacia la misma época, un informe del Comité Técnico de Proyectos con Énfasis en los Agroindustriales de Costa Rica señalaba como factores limitantes aspectos relacionados con la institucionalidad y la planificación (Comité Técnico de Proyectos, 1985, pp. 20-21):

- Factores político-institucionales, en términos de falta de coherencia de las políticas agrícolas e industriales que desmotivan la agroindustria, y falta de enfoque temático del desarrollo agroindustrial.
- Abastecimiento y suministro de materias primas nacionales, en términos de cantidad, calidad y regularidad; bajos rendimientos, alto componente importado; falta de



información, integración productiva, zonificación agrícola, infraestructura, concentración agroindustrial en el Valle Central.

4.1.2. Agricultura ampliada y agroindustria

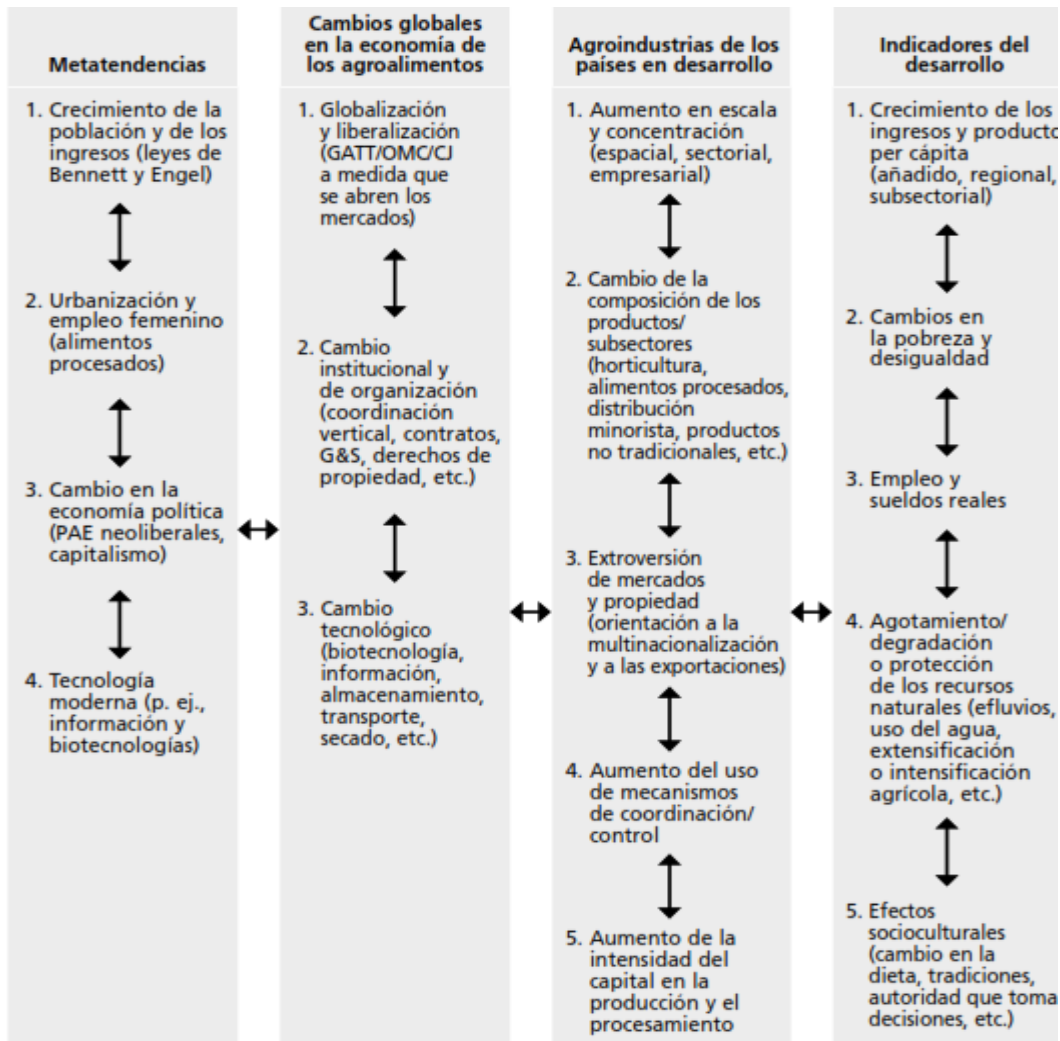
En términos más recientes a la agroindustria se le dimensiona con matices diferentes (da Silva & Baker, 2013).

Por una parte, determinada por la cambiante demanda agroalimentaria, que en la década de 1990 mostró una diversificación de la oferta de los países en desarrollo hacia frutas y hortalizas no tradicionales. Se estima que el crecimiento de la demanda de alimentos y de productos agrícolas con valor añadido constituyeron un incentivo para darle atención al desarrollo de las agroindustrias. Importante es que se le enfatizaba como un componente del sector manufacturero cuyos procesos derivan en valor agregado. En ese sentido se le ubica englobado por el concepto más amplio de agronegocio. (Henson & Cranfield, 2013, p.12)

La agroindustria constituye el subconjunto del sector manufacturero que procesa materias primas y productos intermedios agrícolas, forestales y pesqueros. El valor agregado varía entre el sector alimentario y no alimentario. En el sector alimentario en general el valor agregado es relativamente limitado, por lo que las materias primas significan una mayor proporción del producto final. En la elaboración de productos no alimentarios se utiliza gran variedad de materias primas, pero con diversos usos finales del producto. En los países en desarrollo los procesos van desde la artesanía, hasta procesos industriales, en sectores formales e informales. (Henson & Cranfield, 2013, p. 13)

Ilustración 1. Proceso de agroindustrialización en los países en desarrollo





Fuente: Reardon y Barret, 2000, en Henson y Cranfield, 2013.

La evolución del sector agroindustrial, entendida en el contexto de la reestructuración del complejo agroindustrial, presenta tres grandes conjuntos de cambios (Henson & Cranfield, 2013, p. 14). Primero, el aumento de las actividades de agro procesamiento, distribución y abastecimiento de insumos agrícolas fuera de la explotación de las empresas agroindustriales. Segundo, cambios institucionales o de organización en las relaciones entre empresas agroindustriales y productores primarios (ejemplo mayor integración vertical); y tercero, cambios en el sector de producción primaria en términos de composición de productos, tecnologías, estructuras sectoriales de mercado.



En la ilustración 1 se sintetiza el proceso de agro industrialización en los países en desarrollo, en el contexto de cuatro meta-tendencias, a saber: crecimiento de la población y los ingresos, urbanización y empleo femenino, cambios en la economía política y la tecnología moderna.

Ello incide en los cambios en la economía de los agro alimentos, marcados por la globalización y liberalización, el cambio institucional y organización, y el cambio tecnológico. En los países en desarrollo, las agroindustrias han mostrado un desempeño en términos de aumento en su escala y concentración (espacial y territorial), cambio en la composición de los productos y subsectores, extroversión de mercados y propiedad (multinacionalización y exportaciones), aumento del uso de mecanismos de coordinación y control, y aumento de la intensidad del capital en la producción y el procesamiento.

4.1.3. Agroindustria en cadenas globales

Dado que la agroindustria implica la producción de bienes comerciables a nivel mundial, se requiere un análisis más internacional (Díaz, 2003, pp.4-5). El enfoque de la cadena global de mercancías, actualmente denominado cadenas globales de valor (CGV) ayuda a comprender la dinámica en el contexto internacional en el que participan las agroindustrias nacionales. Las CGV son redes internacionales de productores y comercializadores que están vinculados por un proceso de creación de valor, que incluye producción primaria, procesamiento, comercialización y uso final (Gereffi & Korzeniewicz, 1994, p.3). Están compuestas de procesos separables (segmentos) (Hopkins & Wallersten, 1994, p. 18), siguiendo el ciclo del producto a través de su dimensión internacional.

Este enfoque de las CGV se ha ampliado con ideas sobre competitividad, considerando teorías del comercio internacional, convencionales y nuevas, y la consideración del medio ambiente (Herr, 2019, pp. 5-7) y para desarrollar un marco integral en el análisis de la cadena de producción (Díaz, 2003, pp. 47,68).

De esta forma se tiene complementariedad analítica por varias razones: el enfoque de la cadena de producción ofrece un marco que es útil en el diseño e implementación de políticas porque permite considerar las relaciones de oferta y demanda (Schejtman, 1994, pp. 3-4), aplicable a productos orientados al mercado nacional e internacional. El uso del enfoque de



las cadenas globales de productos básicos puede proporcionar información sobre la dinámica de la organización de las empresas multinacionales y los cambios en los sistemas de productos que ocurren con el tiempo (Gereffi & Korzeniewicz, 1994, p.7).

El análisis de las cadenas de valor en la Argentina es muy ilustrativo sobre las tendencias productivas y del análisis mismo en forma más general (Bisang et al., 2009). Se reconoce que el conjunto de cambios locales y globales, referidos al dinamismo productivo del agro, la adopción, adaptación y generación de un paquete tecnológico nuevo (semillas transgénicas, siembra directa y otros), han llevado a la conformación de cadenas globales de valor (CGV), ante la creciente demanda mundial por materias primas renovables de origen biológico, la complejidad productiva de los alimentos y su “internacionalización”, que resultan volver a revalorar activos como la tierra fértil, los climas benignos y la biodiversidad. Como se mencionó en la sección anterior es un cambio de paradigma productivo que implica presencia de nuevos agentes económicos, como proveedores de paquetes tecnológicos, nuevas formas de relacionamiento en términos de contratos, e instrumentos y marcos regulatorios (biodiversidad, bioética, prácticas desleales de comercio globales). Con ello se afecta la relocalización de actividades entre los países, quienes ante las cadenas más dinámicas y rentables trataran de insertarse en los segmentos más complejos. (Bisang et al., 2009, pp. 219-221)

El reflejo de estas tendencias productivas sobre el comercio internacional parece seguir las pautas del comercio industrial, que pasó de un comercio centrado en bienes finales a un comercio de bienes de capital, partes y piezas, por la dinámica de la CGV. En el caso de las agroindustrias se observa un comercio de productos más complejos, con mayor elaboración y/o valor, asociado a empaquetados acondicionados, semielaboradas, o preparados con base a normas de calidad e inocuidad (Bisang et al., 2009, pp. 226-227; FAO, 2013, p. 69).

Sin embargo, la agricultura y la agroindustria están marcadas por una gran heterogeneidad. Por una parte, se tiene a las agroindustrias enmarcadas en procesos de globalización ampliados, muchas veces relacionadas con la IED, denominadas agronegocios, por su asocio con la agricultura especializada de plantación. Pero con ella convive la situación de la pequeña producción. La posibilidad de que los agronegocios dinámicos impulsen el



crecimiento de los sectores agrícolas y no agrícolas rurales se ha visto imposibilitada, por la estructura del mercado y la función asignada a los pequeños productores. Normalmente los agronegocios son empresas medianas y grandes integradas horizontal y verticalmente, en zonas urbanas, mientras las pymes agrícolas tienen marcadas diferencias en capacidades de organización, comercialización y tecnología, aunque intensivas en mano de obra (FAO, 2013, p. 76).

Por otra parte, con la apertura de los mercados agrícolas, debido a la presencia de imperfecciones de mercado, y la vulnerabilidad de los pequeños productores, se ha dado un proceso excluyente con la agricultura tradicional y la de auto subsistencia. Ello ha llevado a la idea de promover conglomerados de agroindustria rural como un mecanismo para valorizar los productos de los pequeños productores, bajo la noción de sistemas agroalimentarios localizados (SIAL) (Boucher & Salas, 2005, pp. 26-28).

Este enfoque, que ha sido incorporado por instituciones del sector agrícola en América Latina, que ha concebido la agroindustria rural (Boucher, 2012, pp. 43-44):

- Cubriendo un amplio espectro de áreas no sólo alimentarias (productos del bosque, de la pesca y acuicultura).
- Como sistema agroindustrial interrelacionado con otros sistemas.
- Requerido de una visión más empresarial con un enfoque comercial, pensando no solamente en el mercado local sino en mercados regionales, nacionales o internacionales.
- Ubicada en un escenario más amplio, de desarrollo rural y de economía nacional.
- Incorporando criterios de organización campesina, ecológicos, de género y juventud

Sin embargo, este enfoque ha enfrentado debilidades como la poca importancia que se le ha dado en los ámbitos públicos y privados, baja capacidad de inversión de los campesinos, y escasez de recursos como educación y bajo enfoque empresarial. Todo ello a pesar de potencialidades en el incremento de ingresos de los pequeños productores, la creación de empleos, consolidación de organizaciones campesinas, el potencial integrador de zonas



rurales marginadas, la mejora de productos y diversificación de la dieta campesina. (Boucher, 2012, p. 46)

4.1.4. El café tostado agroindustria alimentaria

En términos recientes podemos ubicar la industria de tostado en dos vías. Por una parte, el tostado como una industria demandante de café oro, su materia prima. La otra vía, que sorprendentemente toma fuerza en Costa Rica, en los últimos 30 años, es la que va desde la agricultura, agregando la industrialización de café a la base agroindustrial (beneficiado). En esta fase la actividad cafetalera estuvo frenada en el primer procesamiento, que, sin embargo, históricamente significó en Costa Rica un paso importante por el establecimiento de regulaciones de los vínculos de productores con beneficiadores, y por la participación del movimiento cooperativo en esta fase en competencia con las empresas beneficiadoras. Ello significó un avance en la apropiación del valor agregado.

Con la liberalización del mercado cafetalero a finales de los años 1980, el énfasis de la agroindustria se fue moviendo a ganar valor agregado mediante la calidad del grano, que permitiera el acceso a los nichos nacientes de los cafés especiales y cafés sostenibles. Implicó también entender que la industria de café es una cadena global, que había operado como tal desde siglos atrás, en la medida que el tostado se desarrolló tecnológicamente y con el desarrollo de marcas en los países llamados consumidores, en el mundo del café.

En este movimiento, la industria del café tostado en Costa Rica, que como se comentará en la sección 5 tiene una historia desde principios del siglo XX, se empezó visualizar como espacio de valor agregado en el sentido desde la agricultura, con el desarrollo de marcas y la incorporación de este segmento en las agroindustrias.



4.2. Desarrollo territorial local

4.2.1. Desarrollo endógeno: reconociendo los recursos locales

Las estrategias de industrialización en los años recientes han dado importancia a los territorios locales, en un abanico de opciones y conceptos. Se considera en este documento las concepciones referidas al desarrollo endógeno, la territorialidad⁶.

La denominación de desarrollo endógeno curiosamente surge en un contexto conceptual lejano al que se entiende, más centrado en desarrollo territorial o local. Efectivamente el desarrollo endógeno del análisis del crecimiento económico, en lo referido al crecimiento endógeno, describe un proceso global en el que el gasto en investigación científica y tecnológica corresponde a una racionalidad económica. Boisier (2005), considera que extrapolar esa situación global a una escala geográfica menor resulta confuso.

Una referencia importante la constituye Garofolie (1995), mencionado por Boisier (2005) quien define desarrollo endógeno (desde la perspectiva del nuevo regionalismo europeo) como “la capacidad para transformar el sistema socio económico, la habilidad para reaccionar a desafíos externos, promoción del aprendizaje social y la habilidad para introducir formas específicas de regulación social a nivel local” (Boisier, 2005, p. 54).

La endogeneidad en el cambio territorial involucra cuatro planos (Boisier, 2005):

1. Plano político: como creciente capacidad para tomar decisiones relevantes frente a las opciones de desarrollo.
2. Plano económico: en términos de la apropiación y reinversión local de parte del excedente, para diversificar la economía local y sustentarla en el largo plazo.
3. Plano científico y tecnológico: desarrollo de la capacidad de generar sus propios impulsos tecnológicos de cambio.
4. Plano de la cultura: en tanto matriz generadora de la identidad socioterritorial.

⁶ Es pertinente considerar la temática de las Zonas Económicas Especiales en una discusión de desarrollo, sin embargo, en relación con la industria de tostado no hay vinculación de importancia, tanto al nivel internacional como interno en Costa Rica.



Un aspecto clave es el reconocimiento de las particularidades del desarrollo económico local, a partir del análisis de sistemas productivos locales, que muestra ser diferente al desarrollo de la industrialización a gran escala, aunque con un carácter complementario (Albuquerque, 2008, p.15). Son dinámicas desde abajo, a partir de características locales de un territorio específico, y que compiten no en forma de empresas aisladas sino como parte de una red. Es en este nivel que se concibe la posibilidad del desarrollo de un sistema territorial de innovación .(Albuquerque, 2008, p.18)

Alemán (2006) plantea en un sentido crítico respecto a las dinámicas del desarrollo que concentran los resultados del crecimiento en grandes ciudades o zona priorizadas, la consideración de las posibilidades del desarrollo endógeno, caracterizada por cuatro dimensiones. La dimensión económica que incorpora sistemas específicos de producción, según los cuales los empresarios utilizan eficientemente los factores productivos. La dimensión socio cultural, donde los actores económicos y sociales se incorporan con las instituciones locales constituyendo un sistema, que junto con la dimensión política instrumenta las iniciativas locales. Finalmente, la dimensión ambiental, que incorpora la preocupación por la conservación y el tratamiento adecuado del medioambiente (Alemán, 2006, p.120).

En el nivel del desarrollo territorial local se han desarrollado conceptos y metodologías asociados a los productos. En ese sentido se plantea que la autovaloración, diferenciación y valorización de productos locales, como estrategia de desarrollo rural con base a una perspectiva de territorio (Champredonde & Borba, 2015, pp. 9-11). El desarrollo endógeno en consecuencia es un proceso social que lleva a la percepción de la gente de un mayor control sobre la dirección de sus vidas. Involucra dos dimensiones, la ecológica o natural y la cultural o humana. Con ello se desarrolla el recurso del valor territorial que conlleva la interacción de dos subjetividades: por una parte, la de los actores locales reconociendo la apropiación del recurso local, como elemento que puede valorizarse; y por otra parte la subjetividad de los valores externos en el reconocimiento del recurso en términos de valor.

Otra estrategia de revalorización territorial son las Indicaciones Geográficas o Denominaciones de Origen, cuya importancia está asociada a la aplicación en su mayoría a



productos agroalimentarios, y en regiones de atractivo turístico (Pérez et al., 2018). Se le considera como la única alternativa posible para preservar los patrimonios ambientales y cognitivos locales en una economía de mercado (Linck, 2018, pp. 27-28). Se le reconoce como una opción prometedora, pues frente a las nuevas expectativas urbanas, el enlace con el origen abre acceso a recursos específicos que constituyen el soporte de una ventaja competitiva efectiva. Sin embargo, no hay una garantía de que se conviertan en una demanda efectiva. (Linck, 2018, p.29)

Este tipo de estrategia lleva a un enfoque patrimonial del desarrollo, pues el vínculo Denominaciones de Origen y desarrollo se ubica en un campo transversal de construcción y apropiación de recursos bióticos y cognitivos, que se diferencian del concepto genérico de factor de producción, por cinco condiciones a considerar (Linck, 2018, pp. 30- 31):

1. Lo vivo y lo cognitivo constituyen valores patrimoniales.
2. La conservación patrimonial se inscribe en tramas temporales abiertas que no coinciden con las del mercado, de la producción o de las finanzas.
3. A diferencia de los factores de producción se trata de recursos complejos que forman un sistema.
4. Son recursos que no tienen valor de cambio.
5. Un conocimiento no se agota cuando se usa.

4.2.2. Espacio de cadenas o canales cortos de comercialización

El concepto de cadenas cortas surge respecto al referente de sistemas producción agroalimentarios, que en su tendencia globalizadora conlleva aspectos productivos y de consumo. En lo productivo se asocia al aumento de las escalas de los factores producción, afectando la sobrevivencia de agricultores no integrados a este modo de funcionamiento. En el consumo ha estado asociado al desarrollo de dietas y opciones de alimentación poco nutritivos y con riesgos para la salud. Se les considera como expresión de la voluntad de los actores participantes en la cadena de valor para construir nuevas formas de interacción entre la producción y el consumo, que permite rescate de la procedencia e identidad de los productos, que incorpora además del precio, valores sociales, principios y significados simbólicos, culturales, éticos y ambientales. (Schneider & Gazolla, 2017, pp. 11-12)



A diferencia de las cadenas agroalimentarias asociadas a los agronegocios, estas en mucho se orientan a nichos. Se les puede clasificar en las siguientes categorías (Dorrego & Cruz, 2018, p.1):

- Distancia geográfica entre lugar de producción y consumo: un radio que, puede ir desde los 20 hasta los 200 kilómetros.
- Número de intermediarios entre el productor y el consumidor: máximo un intermediario.
- Distancia ideológica o de valores entre consumidor y productor: vínculos y las redes dentro de la comunidad y una producción y práctica agraria respetuosa con el medio ambiente.

El funcionamiento de las cadenas cortas está estrechamente ligado con la agricultura familiar, lo cual le da un potencial para el desarrollo local. En efecto esta tiene un destacado papel en la agregación de valor al producto agrícola y su transformación en productos y servicios para el suministro local. Ello la torna muy significativa porque además de los impactos directos, se dan las externalidades regionales, resultado del surgimiento de economías de cobertura que requieren de una mayor cooperación e interacción horizontal (Scarabelot & Schneider, 2012, p. 102).

Asimismo, las cadenas cortas se constituyen en alternativas para enfrentar dos problemas importantes de los productores. Por una parte, el problema crónico del aumento de los costos de producción, pues una vez que participan de una determinada trayectoria tecnológica, los hace dependientes de insumos, atrapados en una presión sobre las ganancias pues el crecimiento de los costos es más rápido que el crecimiento potencial de la productividad. Un segundo problema está asociado a los cambios de la sociedad en lo que se refiere a los patrones de la alimentación, que incorporan cada vez más preocupaciones por la seguridad alimentaria y la calidad de los alimentos. (Scarabelot & Schneider, 2012 , p. 104)

Es de destacar que en este proceso se desarrollan estrategias de diversificación de actividades productivas y expansión de fuentes de ingresos. Ello ha llevado al denominado giro hacia la calidad por los agricultores que consiste en un movimiento en busca de la valorización de los



productos alimenticios de calidad diferenciada por consumidores cada vez más reflexivos e informados. Ello implica también un proceso de cambio en la relación de los productores con los mercados de consumo, que demandan productos de calidad e identificación de origen (Schneider & Ferrari, 2015, p. 57).

4.2.3. Café tostado y desarrollo local

Los elementos precedentes se vinculan con la industria de tostado de café desde una perspectiva que va desde la agricultura y el entorno rural hacia la industria. Dicho vínculo con la industria se ha tenido de por sí, pero en la dinámica de ganar valor agregado por parte de los productores agrícolas y del entorno rural es una tendencia clara en los países productores de café.

Ello se refleja en sus estrategias desarrollando sus propias marcas, operando inicialmente en los mercados inmediatos con cadenas cortas, y tratando de incursionar hacia mercados más amplios en conexiones con las cadenas de supermercados, la actividad turística e incluso en incursiones exportadoras.

En Latinoamérica han sido notorios el desarrollo en la caficultura de las denominaciones de origen que incluyen el café tostado. También la incursión de cooperativas y organizaciones de productores diversificando su cartera de productos. En Costa Rica, esta ha sido una tendencia como se reseñará en la siguiente sección, y que en la agenda de investigación del proyecto en que se inscribe este documento, se analizará a mayor profundidad.

5. Industria de tostado del café

5.1. Café tostado en la industria nacional en las estrategias de industrialización

En esta sección, como corolario a la discusión realizada sobre la industrialización y el desarrollo, retomamos elementos que refieren a la dinámica de la industria de tostado en Costa Rica.

La revisión de los enfoques que fundamentan la industrialización, y particularmente la experiencia en América Latina, han mostrado cómo la industrialización de los productos



agrícolas ha estado esquivada, pues los derroteros del desarrollo no lo han privilegiado. En esto, tal como se ha visto en este documento, las posibilidades generadas en los países latinoamericanos han estado presentes, sin embargo, los determinantes de las dinámicas externas han dominado.

En ese sentido en el análisis de la industria del tostado, se debe entender cómo esta se ha ubicado en los diferentes momentos de la industrialización seguida por Costa Rica. Se identifican en lo que resta del documento, los siguientes momentos de la industria del tostado, primero en la dinámica de industrialización de Costa Rica entre el siglo XIX y mediados del siglo XX; luego en la etapa de sustitución de importaciones, la integración abierta, liberalización y los tratados de libre comercio.

5.2. Ubicación en el desarrollo industrial Industrialización autónoma

5.2.1. Tostadura e Industrialización autónoma

En el estudio de la historia del café de Costa Rica hay vacíos importantes respecto al café industrializado. Aunque no es la intención de este estudio resolver ese vacío, sí es importante mencionar algunos rasgos encontrados en la literatura. En este apartado se aprovechan los hallazgos de dos artículos, uno que estudió el mercadeo, en general del café de Costa Rica entre 1890 y 1950 (Montero, 2008), y el otro sobre la publicidad y el consumo de café en Costa Rica (Vega, 2007), que sí focaliza en el café tostado.

En el artículo de Montero Mora se da seguimiento a los esfuerzos de mercadeo del café, como materia prima, hacia los mercados internacionales. Lo que hoy parece un dato, la ventaja en la calidad natural del café de Costa Rica, en este estudio se muestra que ese reconocimiento no es automático, que significó un esfuerzo de mercadeo deliberado, desarrollado como respuesta a las crisis en el mercado internacional. Se reconocen cuatro momentos: la crisis entre 1897 y 1908, luego en el contexto de Primera Guerra Mundial, la Depresión Económica del 1929 y luego la Segunda Guerra Mundial.

La denominada crisis finisecular (1897 – 1908), caracterizada por los bajos precios internacionales, mostraron la necesidad de no depender solamente del mercado inglés hacia donde se orientaron las exportaciones de café durante el siglo XIX. La estrategia se orientó



hacia el mercado norteamericano con la participación en exposiciones (Nueva York) y ferias (Chicago, Filadelfia y San Luis), incluyendo muestras de la cultura nacional (Montero, 2008, pp.1380-81). Para los efectos del presente documento se rescata que en las ferias se incluía el café tostado, con el objetivo de introducir el sabor del café costarricense en los potenciales compradores, pues al parecer hacia ese mercado se enviaban las calidades inferiores.

Hacia el final de esta crisis, la estrategia de diversificación de mercados se orientó hacia Europa, a donde ingresaba por medio de reexportaciones, en particular Francia (Burdeus), Italia (Génova) y países americanos, caso de Chile (Montero, 2008, pp. 1390-1).

Un segundo momento para el mercadeo lo constituyó la Primera Guerra Mundial que redujo el comercio con los países beligerantes. Un hecho importante fue el cierre del mercado inglés en 1917 que constituyó a Estados Unidos como el principal destino de las exportaciones cafetaleras. Sin embargo, se buscó promocionar el café costarricense en España, a través de una sociedad de Alsina y Pérez Martín en Barcelona, y cubrir otras ciudades como Madrid. El objetivo era mostrar al consumidor la calidad del café costarricense y mejorar los precios. Importante de destacar es que la campaña incluía cajitas de café tostado. Hacia 1924 la empresa reportaba el éxito de la estrategia, que evitó intermediarios y con integración vertical. (Montero, 2008, p. 1323)

Un tercer momento lo constituyó la crisis de precios por sobreproducción a partir del 1927 y luego la gran depresión, que tuvo consecuencias en la actividad cafetalera hacia 1935. La diversificación de mercados volvió a ser un objetivo, que llevó a la forma de la Asociación de Productores del Café (ANPC), cuyos objetivos era la propaganda tanto interna como externa. Sin embargo, el esfuerzo se centró más en la promoción externa, en un esfuerzo al que se incorporó la Cámara Nacional de Cafetaleros y después el Instituto de Defensa del Café. (Montero, 2008, pp. 1396-7)

Finalmente, se tiene el resurgimiento del interés en el mercado estadounidense, a partir de la creación de la Oficina Panamericana de Café (OPC) con la participación de Cuba, Brasil, México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, que tomó la iniciativa junto a la *Associated Coffee Industries of America* (ACIA) de impulsar una campaña de consumo de



café para contrarrestar la competencia de los cafés descafeinados, bebidas gaseosas, jugos y el té. En esta campaña, la mención al café tostado ya no aparece, y se centra en el café en grano, en la medida que se orienta ya no tanto al consumidor sino a los tostadores y distribuidores (Montero, 2008, p. 1400).

Con la Segunda Guerra Mundial, surgió un hecho positivo para el café, pues subió la demanda por café de calidad en los Estados Unidos, y este fue incluido en la ración de alimentos que recibían los soldados. Esta situación dio la oportunidad al ANPC de establecer el compromiso de suministro al ejército estadounidense, que a su vez tuvo impacto en el consumo de la población civil. Los esfuerzos publicitarios fueron continuados posteriormente por la Federación Cafetalera de Centroamérica-México (FEDECAME) que tomo el lugar de la OPC.

Por otra parte, el artículo de Vega (2007), que se centra en la publicidad del café para el mercado interno, da un acercamiento a esta industria a inicios del siglo XX. En primer lugar, destaca la característica que ha mantenido el mercado interno por su preferencia al consumo de café que, para la década de los 40 alcanzaba 5.4 kg. per cápita, siendo un nivel de los más altos de entre los países productores de café (Vega, 2007, p. 74)⁷.

Las mezclas eran preocupación de las autoridades de salud en los años 1920. Esto se refleja en la publicidad que es practicada tanto por los vendedores de café, en su calidad de pulperos y molineros, y también por parte de los restaurantes, fondas y otros sitios de venta de alimentos. Esta era una propaganda que incitaba al consumo (Vega, 2007, pp. 74-75).

La publicidad de la época muestra ser sistemática, mediante anuncios esporádicos de periódico, pero también por rótulos, que muestran en algunos casos su especialización en café, con ventas al por mayor y menudeo; en otros como parte de la oferta de otros productos alimenticios; también en ventas para el consumo directo y también ventas de máquinas o accesorios para procesar el grano (Vega, 2007, p. 76). Se ubican dos empresas que publicitan

⁷ Según datos de la OIC en los años 2013 a 2015, Costa Rica ocupa el tercer lugar en consumo per cápita de café, de alrededor de 4.6 kg/hab/año, entre los países exportadores del grano (ICAFE, 2016, p.17).



su especialización en café tostado, una en San José y otra en Limón, como garantía de calidad (Vega, 2007, p. 85).

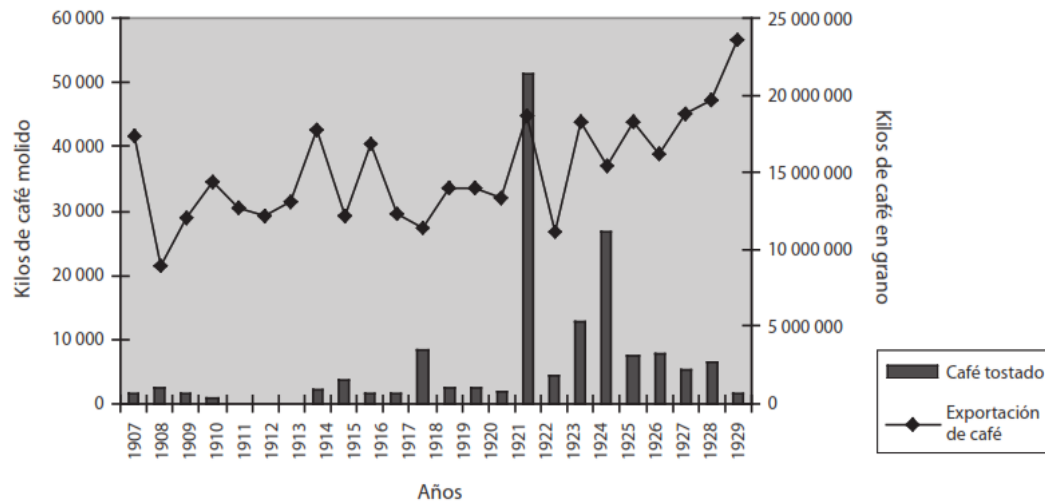
La publicidad en periódicos muestra que no hay presencia de marcas o logotipos hasta inicios del siglo XX, que evidencia que la marca no es distintiva de calidad (Vega, 2007, p.78), lo cual se empieza a modificar desde 1910, cuando empezó una tendencia hacia su uso. En los puntos de venta, donde el café se vendía junto a otros granos, se le ofrecía por calidad, y servicios de entrega a domicilio. Igualmente, las panaderías ofrecían el café y lo publicitaban.

El tema del consumo de café de calidad en el mercado interno era objeto de discusión en los periódicos, al ser destacados los lugares que ofrecían café para el disfrute, principalmente en el centro de San José. En Limón, hacia 1903 se había instalado una empresa con maquinaria importada de Estados Unidos para producir café tostado de calidad, y en 1908 había una panadería con maquinaria a vapor para producir café tostado. (Vega, 2007, p. 85)

Otro aspecto llamativo de la época es la exportación de café molido. Entre 1907 y 1929 se notó que su crecimiento no estuvo asociado a la venta de café oro, tal como se observa en el gráfico 1, pues desde esa época el negocio del tostado no era el negocio de los beneficiadores. Eran exportaciones sin un patrón definido hacia diferentes destinos tanto en América como en Europa, también con variabilidad de precios. Sin embargo, pareciera que las empresas estaban en capacidad de atender la demanda externa (Vega, 2007, pp. 87-88).



Gráfico 1 Comparación de los kilos de café tostado y molido y en grano, exportados por año 1907-1930



Tomado de: (Vega, 2007, p. 86)

En este período hasta 1950, lo denominamos fase de industrialización autónoma, por la ausencia de una política industrial, se ubica el nacimiento de 13 empresas, según un recuento realizado en diferentes fuentes citadas en el cuadro 1. La mayor parte de ellas surgían asociadas al tostado de otros productos como cacao, o también en negocios con varias líneas., En la actualidad se mantienen al menos las marcas El trébol, Triángulo y Dorado de los tostadores especializados. Las dos últimas, que fueron marcas de gran competencia entre ellas, han pasado por varios grupos empresariales, siendo hoy día parte de la empresa ABRE.

Cuadro 1 Costa Rica: empresas tostadoras de café 1903 - 1938

| Año | Marcas | Origen | Productos asociados | Actual |
|--------------------|------------------------|-----------------------------|---------------------|--------|
| 1903 o anterior | The Phoenix Coffee Co. | | | |
| | R. E. Pardo | | | |
| | Café Tres Montes | Coffee Roasters Corporation | | |
| 1909 ^{1/} | El Gallito | Alberto Odio y Cía. | Cacao | |
| | Dorado | Café Dorado | Cacao | ABRE |
| | La colonial | | Cacao | |



| Año | Marcas | Origen | Productos asociados | Actual |
|--------------------|----------------|---------------------|---------------------|----------------|
| 1910 ^{1/} | La Riviera | | Otros productos | |
| | El Esfuerzo | | Otros productos | |
| | La Rosa Blanca | | Otros productos | Cartago |
| | La India | | Otros productos | San José |
| 1923 ^{2/} | Triángulo | Tostadora Turrialba | | ABRE |
| 1927 ^{3/} | Café trébol | | | |
| 1938 ^{4/} | Café Volio | Distribuidora Volio | | |

Fuentes: 1/ Vega (2013), 2/ <https://www.abrecr.com/cafe-puro>, 3/ https://www.facebook.com/Caf%C3%A9-Tr%C3%A9bol-CR-287106791704653/?ref=page_internal, 4/ <http://www.cafevolio.com/>

En el cuadro 2 se presentan datos acerca de la fundación de las empresas tostadoras. Importante es que no todas las empresas nacieron como tales, sino algunas se originan en fincas y en la actividad del beneficiado. Esto llevó al cálculo de la demora entre el nacimiento de la empresa y su incursión en el tostado. El cuadro se elabora a partir de las empresas actualmente en funcionamiento, pues de aquellas que se retiraron de la actividad no se tiene información.

Como se puede observar, entre 1890 y 1950, se fundaron 10 de las empresas actualmente funcionando en el tostado, de las cuales 9 se incorporaron al tostado posteriormente a su inicio de operaciones. El cálculo de la demora promedio es de 52 años.

Cuadro 2. Empresas tostadoras según su fundación e inicio en el tostado de café, por períodos de 1890 al 2020.

| Periodo fundación | Empresa / Organización | Incorporación posterior al Tostado | Demora promedio 1/ | Acumulado Empresas |
|-------------------|------------------------|------------------------------------|--------------------|--------------------|
| 1890 1950 | 10 | 9 | 52 | 10 |
| 1950 1960 | 7 | 6 | 34 | 17 |
| 1960 1970 | 10 | 10 | 32 | 27 |
| 1970 - 1980 | 7 | 7 | 28 | 34 |
| 1980 1990 | 8 | 7 | 28 | 42 |



| Periodo fundación | Empresa / Organización | Incorporación posterior al Tostado | Demora promedio 1/ | Acumulado Empresas |
|-------------------|------------------------|------------------------------------|--------------------|--------------------|
| 1990 2000 | 14 | 14 | 10 | 56 |
| 2000 2010 | 29 | 27 | 4 | 85 |
| 2010 2020 | 29 | 29 | 1 | 114 |
| Total | 114 | 102 | | |

Nota 1/: diferencia de años entre la fundación e inicio en la actividad de tostado o molienda,

Fuente: Elaboración propia con datos recolectados en el año 2020, en portales de las empresas y consultas directas.

5.2.2. Tostado en la sustitución de importaciones: argumento de Hirschman

La industria del café tostado de Costa Rica no dejó de tener un desarrollo autónomo incluso en la época de sustitución de importaciones. Tal como se comentó en el apartado 1.3.2 dicho proceso no siguió el patrón sugerido por la CEPAL, sino que fue dominado por la estrategia impulsada por el interés de los Estados Unidos, asociado a la inversión extranjera directa, sin desarrollo de encadenamientos productivos.

Incluso, en la época del llamado estado empresario, impulsado con la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA) (Archivo Nacional, 2012), que operó entre 1966 y 1985, la industrialización del café no fue considerada más allá de un proyecto con un beneficio de café. Este esfuerzo fallido de desarrollo industrial mediante alianzas del sector público con el sector privado para promover industrias incorporó iniciativas agroindustriales en varios ingenios de azúcar, industria de cacao, y en café con el Beneficio del Valle (Villalta, 2020), del cual no hay una clara referencia de sus aspiraciones.

Este fue un intento que cabría en el espacio de propuesta de industrialización planteado por Hirschman, en el sentido pragmático de desarrollar la industria a partir de los sectores vigentes en el país, en el cual se ubicaba al sector cafetalero con condiciones para el desarrollo de la industrialización.

Sin embargo, la industria de tostado se desarrolló entre 1950 y 1980 bajo esquemas similares de los descritos en la sección anterior, más con el desarrollo de importantes empresas con alcance nacional. Es interesante que en el estudio de Esquivel (1985) al analizar el origen del capital en la industria, incluye en la muestra de industrias con más 100 trabajadores dos



empresas tostadoras de trayectoria en el mercado interno como es el caso de El Dorado Ltda. y Café Rey, fundadas en 1958 y 1959 respectivamente, en la época del soplo industrializador en Centro América (Esquivel, 1985, pp.159,163), empresas que forman parte del grupo de propietarios nacionales (Esquivel, 1985, p. 171), al margen de un claro vínculo de integración, más allá del comercial, con el sector agrícola productor de café.

En el cuadro 2 se puede observar las empresas actualmente en funcionamiento, fundadas entre 1950 y 1980, ubicadas en este periodo de sustitución de importaciones, alcanzan la cantidad de 24 empresas, de las cuales 6 se ampliaron a la actividad de tostado, o sea 18 nacieron como tostadoras. La demora promedio en este período fue bajando, lo cual indica que hubo un interés empresarial hacia la industria. La demora promedio se puede considerar aún alta, en el sentido de que empresas mayoritariamente de beneficiado iniciaron la incursión en la industria, orientada al mercado interno.

5.2.3. Tostado en la apertura: La industria en su estado actual

El período más reciente de la industria del tostado lo ubicamos a partir de 1980, asociado a varios acontecimientos, que en orden cronológico marcan el sendero seguido por esta industria. En la década de los años 1980, Costa Rica entra a procesos de estabilización y ajuste, que marcan el proceso de la industrialización o desindustrialización como se analizó en el apartado 1.3. Se pasó a un énfasis de promoción de exportaciones que se concentraba en nueva oferta agrícola, con poco procesamiento. En este lapso, la actividad cafetalera vivió el rompimiento del acuerdo internacional de café en 1989, que eliminó todo tipo de coordinación en el manejo de la oferta e injerencia en ella de los países productores de café. El resultado, para los países productores fue la operación de un mercado internacional liberalizado, y la necesidad de replantear la participación en ese mercado con diferenciación de la producción por calidad.

Para la industria del café tostado en Costa Rica se marcan en los años 90 varios hitos. Por una parte, la regulación en la provisión de café para el mercado se modificó. En efecto el



precio del café dejó de ser parte de la canasta básica con precio regulado⁸, y, por otra parte, se modificó el sistema de provisionamiento de los tostadores por compra directa a los beneficiadores sin intermediación del ICAFÉ⁹. Ello repercutió decisivamente tanto en la calidad del mercado interno.

En el mercado interno surgió la tendencia al café de especialidad impulsado por Café Britt, que desarrolló un nicho de mercado al cual se unieron posteriormente las otras empresas (Brenes et al., 1997). Un elemento importante lo constituyó el hecho de que las empresas empezaran a destacar que su café es 100% puro, y algunas de ellas, el origen geográfico. Interesante en este proceso lo ha sido el cambio en la denominación de la industria como de torrefacción hacia tostado. En la ley 2762 aparece frecuentemente la denominación de torrefactor (artículos 10, 33, 103, 109, 110, 120, 125), haciéndolo equivalente a tostador. Sin embargo, esto parece una reminiscencia del tipo de consumo que predominó en Costa Rica, cuando el café del mercado interno era dominado por la baja calidad, resultado de mezclas con azúcar, u otros elementos, cuyo proceso se denomina torrefacción.

Para este período a partir de 1980, según los datos del cuadro 2, en los últimos 40 años se fundaron 70 empresas, de las cuales 43 (61%) incursionaron posteriormente en el tostado, lo cual indica la tendencia a la diversificación productiva de los beneficiadores. Llama la atención la demora promedio de 10 años de las que iniciaron en el tostado entre 1990 y el año 2000, con lo que se inicia una disminución de este indicador en los años posteriores. Ello sugiere un movimiento en el sector hacia la creación de empresas tostadoras, que continúa hacia el siglo XXI, pues entre el 2000 y el 2020, la demora se reduce notoriamente, con la incorporación 56 empresas tostadoras, aunque en organizaciones empresariales que también

⁸ Resultado de la disconformidad que tenían ciertos actores del sector cafetalero sistema» de remates, y de la caída del consumo interno como porcentaje de la producción había bajado de un 13% en la cosecha 1985-86 a 8% en la temporada 1992-93 (Díaz & Picado, 2013, p. 121).

⁹ Según la ley 2762 en sus artículos 30, 42, 43 y 44 el café para consumo nacional se administraba por la Bolsa de Café, y para efectos de control se teñía. En 1992 se estableció un mecanismo de excepción que establecía un contrato de venta de café por los beneficiadores, para el mercado interno, cuya cuantía agregada debe garantizar al menos un 12% de la producción. Según la ley 6988 del 26 de junio de 1985, se modificó el artículo 33, a efectos de permitir la autorización del ICAFÉ de otros medios de abastecimiento a los tostadores y comercializadores. Un relato ilustrativo al respecto se encuentra en Chaves (2020).



incluyen la integración vertical de la agricultura. Un tema que será analizado en el siguiente estudio del proyecto.

6. Conclusiones

Este documento constituye un paso necesario en el estudio de la industria de café tostado de Costa Rica, para contextualizar su análisis en la trayectoria de la discusión del papel de la industrialización en los procesos de desarrollo.

Para que exista desarrollo de un país debe de existir industrialización, y ambiente institucional que propicie positivamente las iniciativas de agregación de valor, aunado a esto la generación de políticas que estimulen y apoyen determinadas actividades industriales. La ausencia de estos aspectos o con presencia de políticas intermitentes e insuficiente desarrollo institucional, ha reflejado retrasos históricos en América latina.

La discusión general desarrollada en la mayor parte del documento respecto a la industrialización en América Latina en el largo plazo ha permitido establecer los elementos a considerar en el análisis de una rama industria, como lo es la industria de tostado.

En esa línea, en este apartado se proponen las siguientes consecuencias para los estudios que se desarrollan en el proyecto en que se inscribe este documento.

Sobre la trayectoria histórica de la industrialización

Un primer aspecto tiene que ver con la periodización de la industrialización en América Latina, que reconoce a grandes rasgos cuatro momentos: la industrialización autónoma, la industrialización promovida en la estrategia de sustitución de importaciones, la desindustrialización a partir de los procesos de ajuste, y finalmente el proceso de liberalización globalizador. En esa secuencia se ha realizado un seguimiento de la actividad del café tostado en Costa Rica, notándose una leve repercusión en esta principalmente en el momento de promoción de la industrialización.

Un segundo aspecto para rescatar del análisis general se relaciona con el desarrollo de conceptos y fundamentación de los encadenamientos productivos, que para el caso del café



tostado es relevante, tanto para entender ausencias estratégicas en el pasado, como para observar desde el presente líneas de política requeridas.

En tercer lugar, la discusión de la industrialización le ha dado un gran espacio a los procesos de integración, del cual Costa Rica ha sido partícipe. Es significativo que, en los diferentes momentos de estos procesos, la posición que ha privado ha sido desde la fase agrícola, protegiendo su espacio respecto a la exclusividad de que la industria de tostado procese producto local. Esta es una posición no única en Costa Rica sino de los países productores de café, lo cual ha hecho que esta industria no haya tenido un papel en los distintos momentos de la integración regional.

La participación de la IED en los procesos de industrialización ha sido importante. Primero porque en la fase de la sustitución de importaciones alejó el esfuerzo de una promoción industrial con altos niveles de encadenamientos, y porque en los tiempos más recientes de liberalización, ha conllevado desindustrialización. En el caso de la industria de tostado, es importante que el espacio del mercado ha sido abordado por el capital transnacional, cuyos impactos están por verse hacia futuro.

Desde la agricultura hacia la industria con impacto en el desarrollo rural

La industria del café tostado, analizada desde Costa Rica, donde la actividad cafetalera ha sido un producto tradicional agrícola de exportación, requiere entender la secuencia desde la finca hasta la industria. En ese sentido, aquí se le ha abordado en la intención de ganar valor agregado, con los enfoques de promoción de la agroindustria, asociados a procesos de promoción productiva desde el estado. En el caso del café en Costa Rica este proceso tuvo un impacto socio económico fundamental por el establecimiento de regulaciones en los procesos que conectan los productores con el resto de la cadena productiva, y por la irrupción de las cooperativas y luego asociaciones de productores, abarcando en sus operaciones el beneficiado del café.

El contexto de las cadenas globales de valor resulta importante en el análisis, pues la actividad cafetalera es partícipe de una cadena global con larga trayectoria, lo cual tiene implicaciones fuertes en la apropiación de rentas por los actores productivos nacionales. En



el contexto reciente de la globalización, desde los países productores de café se ha ido agregando con más énfasis la irrupción en la industria de tostado. Esto no es algo nuevo en Costa Rica, como se ha visto en este documento, pero actualmente se le observa en términos de un dinamismo en el mercado, dentro de un ámbito de integración o avance en la cadena hacia la industria como tal, con cercanía mayor al consumidor. Es una nueva opción de ganar valor agregado y desarrollo de nuevas estrategias, primero en el mercado local, con aspiraciones de exportación, y con la contrapartida de la competencia internacional en el espacio local.

En el tanto el presente análisis se realiza desde un país productor café en la fase agrícola, este documento ha mostrado la relevancia de la consideración de dos tendencias recientes, que refieren al desarrollo endógeno / local y a las cadenas cortas, que permiten entender y estudiar las raíces rurales de la industria del tostado, en términos de su potencial para aportar al desarrollo rural y nacional.

Orientaciones para el análisis del café tostado en Costa Rica

A manera de conclusiones generales, el escrutinio que se ha realizado en este documento permite observar en el espacio de la industria del café tostado, la notoria ausencia histórica de estrategias de política en este sector, a pesar del potencial que tienen los procesos de industrialización de los productos agrícolas, posiblemente explicadas por las barreras tecnológicas y de mercado que están presentes. La acción pública ha sido más de carácter reactivo a los movimientos de la industria que de ir creando condiciones para el desarrollo. Este es un tema para profundizar en la investigación hacia adelante.

Lo afirmado anteriormente se verifica, en el bajo perfil que presentó la industria de tostado en la etapa de sustitución de importaciones, e incluso en la etapa de promoción de exportaciones; aunque recientemente la industria ha participado de las estrategias y apoyos gubernamentales en la labor de exportación.

Finalmente, es claro que hacia adelante la industrialización de café tiene oportunidades. Ha desarrollado un mercado interno con un consumidor demandante de cafés de calidad, y como un espacio de preparación para la exportación asociado a la actividad turística. Sin embargo,



junto a las oportunidades de mercado es necesaria la orientación hacia la innovación, desarrollando y adaptando tecnología, así como nuevos productos a partir de café, no solo orientados a la industria alimentaria, como a la industria farmacéutica y de perfumería. Posiblemente esto requiere de la incorporación de otros actores productivos, que idealmente deberían ser del espectro nacional, para no repetir limitaciones observadas en el pasado.

7. Bibliografía

(Albuquerque, F. (2008). Reflexiones sobre desarrollo y territorio en América Latina. *Prisma*,(22,), 15–34.

Alonso Alemán, A. (2006). Desarrollo territorial y desarrollo endógeno. *Economía y Desarrollo*, 139(1), 113–124.

Álvarez, A., & Brando, C. (2019). Revisiting industrial policy and industrialization in Twentieth century Latin America. *Revista de Estudios Sociales*,(2019(68),), 2–7.

Archivo Nacional. (2012). *Corporación Costarricense de Desarrollo*. Departameno de Arhchivo Histórico. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/405589440/codesa>

Basulto Carrillo, A., & Medina Ortega, J. (2020). Posición de México en las cadeans glboarles de valor de compañías multinacionales del sector automotriz. En A. Basulto Carrillo, R. Díaz Porras, & P. Pérez Akaki (Edits.), *Cadenas globales de valor: ¿Oportunidades para el desarrollo en América Latina?* México: Plaxa y Valdeés S.A. de C.V. doi:ISBN: 978-607-8624-99-7

Bisang, R., Anlló, G., Campi, M., & Albornoz, I. (2009). Cadenas de valor en la agroindustria. En B. Kosssakof (Ed.), *La Argentina ante la nueva internacionalización de la producción : crisis y oportunidades*. Buenos AiresCEPALPNUD. doi:ISBN:9789872551407

Bitrán, E. (2014). Hacer más de lo mismo nos lleva al estancamiento. (A. M. Group, Ed.) *AMERICA ECONOMÍA*.(Agosto). Obtenido de



<https://www.americaeconomia.com/economia-mercados/finanzas/eduardo-bitran-vicepresidente-ejecutivo-de-la-corfo-hacer-mas-de-lo-mismo>

Boisier, S. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista de La CEPAL*, 86(Agosto), 47–62. Obtenido de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1257248>

Boucher, F. (2012). Avances conceptuales en el tema de la agroindustria rural. *Perspectivas Rurales Nueva Época*(3).

Boucher, F., & Salas Casasola, I. (2005). Boucher, F., & Salas Casaola, I. (2005). Los desafíos de la agroindustria rural frente a la globalización. *Perspectivas Rurales*, (17–18). Retrieved from <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/4120/3957>. *Perspectivas Rurales*, 17-18. Obtenido de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/4120/3957>

Bourgeois, R., & Herrera, D. (1996). *Cadenas y Diálogo para la acción. Enfoque participativo para el desarrollo de la competitividad de los sistemas agroalimentarios*. San José, Costa Rica: IICA.

Brenes, E. R., Brenes, E., Bolaños, I., Burciaga, R., Jimeno, M., & Salas, F. (1997). .Care Britt, S.A. *Journal of Business Research*(38), 23–33.

Champredonde, M., & Silva Borba, M. F. (2015). *Diferenciar productos locales, contribuyendo al desarrollo territorial*. Montevideo: IICA. Retrieved from http://procisur.org.uy/images/M_images/Libro-DiferenciarProductosLocales.pdf. Montevideo: IICA. Obtenido de http://procisur.org.uy/images/M_images/Libro-DiferenciarProductosLocales.pdf

Chaves, X. (19 de febrero de 2020). *Programa Matices*. Obtenido de <https://podcasts.apple.com/us/podcast/xinia-ch%C3%A1ves-directora-ejecutiva-del-icafe-sobre-nueva/id1468579267?i=1000466863011>



Comité Técnico de Proyectos. (1985). *Diagnostico de la actividad agroindustrial costaricense*. MIDEPLAN-SEPSI-SEPSA-CODESA, San José, Costa Rica.

da Silva, C. A., & Baker, D. (2013). Introducción. En FAO, C. da Silva, D. Baker, A. Shepherd, C. Jenane, & S. Miranda da Cruz (Edits.), *Agroindustrias para el desarrollo*. Roma: FAO.

Díaz Porras, R. (2003). *A developing country perspective on policies for sustainable agribusiness chains: the case of Costa Rica*. Nijmegen: Nimejen Studies in Development and Cultural Change (NICCOS), 43.

Díaz Porras, R., & Picado Umaña, W. (2013). . Entre tendencia y contratendencia. Auge y crisis en la cafcultura de Costa Rica tras la liberalización del mercado mundial,. En P. P. Cabaña, *Escenarios cafetaleros de México y América Latina, Editado pors, P* (rimera edición digital 2013 D.R. © 2013, ed.). Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad Universitaria, 04510, Del. Coyoacán, México, D.F. Pro.

Dorrego, A., & Cruz, J. L. (2018). Canales Cortos de Comercialización: Una Misma Solución para Realidades Diferentes. Bolivia y España. *XII Congreso Iberoamericano de Estudios Rurales*. Segovia, España:.

Dutrenit, G. (2016). Dutrénit, G. (2016). Innovación, recursos naturales y manufactura avanzada: nuevos dilemas de la industrialización en América Latina. *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, (89), 56–85.

Eder, J. (2019). Integración regional y políticas de industrialización en América Latina: la historia de un amor conflictivo. *Revista de Estudios Sociales*, 34(68), 38–50. doi: <https://doi.org/10.7440/res68.2019.04>

Esquivel, F. (1985). *El desarrollo del capital en la industria de Costa Rica. 1950-1970*. Heredia: EUNA.

FAO. (1997). The agroprocessing industry and economic development, in: ‘. En *The state of food and agriculture*, (Vols. Series, N° 30). Rome.



- FAO. (2013). Tendencias de las agroindustrias, patrones e impactos en el desarrollo. En FAO, *Agroindustria para el desarrollo*. Roma. doi:ISBN 9789253074136
- Garnier Rímolo, L., & Herrero Acosta, F. (1982). *El Desarrollo de la industria en Costa Rica* : (Vol. Serie Pensamientos ; subserie ensayo). EUNA.
- Gereffi , G., Korzeniewicz, M., & Korzeniewicz , R. (1994.). Introduction: global commodity chains, and Commodity chains and global capitalism. En *Commodity chains and global capitalism*,. Praeger Publishers.
- Hausmann, R., & Rodrik, D. (2002). Economic Development as Self-Discovery. *NBER WORKING PAPER SERIES ECONOMIC*. Obtenido de <http://www.nber.org/papers/w8952%0ANATIONAL>
- Henson, S., & Cranfield, J. (2013). Planteamiento de un caso político para las agroindustrias agronegocios en los países en desarrollo. En FAO, & C. A. da Silva (Ed.), *Agroindustria y desarrollo*.
- Herr, H. (2019). *Industrial Policy for Economic and Social Upgrading in Developing Countries*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Hirschman, O. (1958). *The Strategy of Economic Development*. New Haven: Yale University Press.
- Hopkins, T., & Wallersten, I. (1994). Commodity chains: construct and research, in: *Commodity chains and global capitalism*. En M. K. . Gereffi (Ed.). Praeger Publishers.
- ICAFFE. (2016). *Informe sobre la actividad cafetalera de Costa Rica*. San José Costa Rica: ICAFFE. Obtenido de http://www.icafe.cr/wp-content/uploads/informacion_mercado/informes_actividad/actual/InformeActividadCafetalera.pdf
- Lewis, C. M. (2019). . CEPAL and ISI: Reconsidering the debates, policies and outcomes. *Revista de Estudios Sociales*(68), 8–26. doi: <https://doi.org/10.7440/res68.2019.02>



- Linck, T. (2018). ¿Constituyen las Denominaciones de Origen palancas para la implementación de un desarrollo territorial sustentable y justo? En P. Pérez Akaki, A. A. González Cabañas, & W. Picado Umaña (Edits.), *Saberes de origen: experiencias de México y Centroamérica*. Mexico D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores, ACATLÁN.
- Matamoros-Romero, G. R. (2019). El camino mexicano del lento crecimiento económico: una interpretación espuria de la metáfora del desarrollo como un rompecabezas de Albert O. Hirschman*. *Ensayos de Economía*, 29(54), 11–28. doi:<https://doi.org/10.15446/ede.v29n54.75957>
- Matarrita Venegas, R. (2005). *Encadenamientos y exportaciones*. San José: PEN. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12337/335>
- Montero Mora, A. (2008). El mercadeo del café de Costa Rica ante las tendencias y coyunturas críticas del mercado internacional (1890-1950). *Diálogos Revista Electrónica de Historia*.
- Muñoz López, J. (1996). La industrialización en Costa Rica: retos ante un nuevo entrono económico. En J. Muñoz López (Ed.), *La industria costarricense: retos ante la globalización y la apertura comercial* (págs. 39-78). Heredia, Costa Rica: Fundación UNA.
- Ocampo, J. A. (2008). Hirschman, la industrialización y la teoría del desarrollo. *Desarrollo Y Sociedad*, 62, 41–65. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/1691/169113810003.pdf>
- Orozco, M., & Domínguez Villalobos, L. (2011). Encadenamientos industriales y la derrama tecnológica de la inversión extranjera directa. *Economía Teoría y Práctica*(35), 63 - 92. Obtenido de <https://doi.org/10.24275/etypuam/ne/352011/orozco>
- Padilla Pérez, R., & Alvarado Vargas, J. (2014). *Desempeño exportador y heterogeneidad estructural en Costa Rica*. San José: PEN. Obtenido de <http://repositorio.conare.ac.cr/bitstream/handle/20.500.12337/903/949.%20Desemp>



e% c3% b1o% 20exportador% 20y% 20heterogeneidad% 20estructural% 20en% 20Cost
a% 20Rica.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Palma, J. G. (2019). Desindustrialización, desindustrialización “prematura” y “síndrome holandés.”. *El Trimestre Económico*, 86(344), 901 - 966. doi:https://doi.org/10.20430/ete.v86i344.970
- Pérez Akaki, P., González Cabañas, A., & Picado Umaña, W. (2018). Introducción. En P. Pérez Akaki, A. A. González Cabañas, & W. Picado Umaña (Edits.), *Saberes de origen: experiencias de México y Centroamérica*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores, ACATLÁN.
- Planella Villagra, I. (1983). *Agroindustria y desarrollo económico*. Bogotá Colombia.: IICA.
- Reardon, T., & Barret, C. (2000). Agroindustrialization, globalisation and international development. An overview of issues, patterns and determinants. *Agricultural Economics*, 23.
- Salama, P. (2012). China-Brasil : Industrialización y “ desindustrialización temprana”. *Cuadernos de Economía*, , 31(56), 223–253.
- Salama, P. (2012). China-Brasil : Industrialización y “ desindustrialización temprana .” *Cuadernos de Economía*,, 31,(56), 223–253. doi:ISSN: 0121-4772 ISSN electrónico: 2248-4337
- Salazar, J. M. (1992). El sector agroalimentario y las relaciones intersectoriales, . En C. Pomareda, *La agricultura en el desarrollo económico de Centro América en los 90*. IICA.
- Samperio Sánchez, F. (2020). La trayectoria aeroespacial en México: del nulo peso del arrastre hacia atrás, a los indicios de escalamiento intraempresa en Querétario (Bombardier y Sfrans). En *Cadenas de valor: ¿Oportunidades para el desarrollo de América Latina?* (A. Basulto Carrillo, R. Díaz Porras, & P. Pérez Akaki, Trads.). México: Plaza y Valdés S.A. de C.V. doi:ISBN: 978-607-8624-99-7



- Scarabelot, M., & Schneider, S. (2012). As Cadeias Agroalimentares Curtas E Desenvolvimento Local – Um Estudo De Caso No Município De Nova Veneza/Sc. *Revista Faz Ciência*, 15(20), 101–130.
- Schejtman, A. (1994). *Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina*. Oficina Regional de la FA para América Latina y el Caribe.
- Schneider, S., & Gazolla, M. (2017). Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas. En M. Gazolla, & S. Schneider, *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas: negócios e mercados da agricultura familiar*. Porto Alegre:: Editora da UFRGS.
- Schneider, S., & Lutz Ferrari, D. (2015). Cadeias Curtas, Cooperação e Produtos de Qualidade na Agricultura Familiar – O Processo de Relocalização da Produção Agroalimentar em Santa Catarina. *Organizações Rurais & Agroindustriais*, 17(1), 56 - 71. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/878/87838281006.pdf>
- Trejo Nieto, A. (2017). Crecimiento económico e industrialización en la Agenda 2030: perspectivas para México. *Problemas Del Desarrollo*, 48(188), 83–111. <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2017.01.005>. *Problemas Del Desarrollo*, , 48(188), 83–111. Obtenido de <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2017.01.005>
- Vega Jiménez, P. (2007). Café para el gusto exigente. Publicidad y consumom de café en Costa Rica 1900-1930. *Revista Historiia, Enero- diciembre*(55-56), 73-98.
- Vera, J., Gallo, M., & Chirinos., . (1989). *Agroindustria: opción de desarrollo - Estudio del desenvolvimiento de la agroindustria peruana 1959-1985*, . Estudios ESAN,.
- Villalta, S. (2020). *Corporación Costsasrricens de Desarrollo*. San José: Instituto Libertad. Obtenido de <https://institutolibertad.org/blog/codesa/>

